

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
DE GUATEMALA
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS

**CONTEXTO Y SOCIEDAD EN
UN DIA EN LA VIDA DE MANLIO ARGUETA**

Raquel Pineda Leiva
Carné: 8310803
Fecha: Septiembre 2009

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
1. MARCO CONCEPTUAL	6
1.1 Antecedentes	6
1.2 Justificación	8
1.3 Determinación del problema	9
1.4 Alcances y Límites	9
2. MARCO CONTEXTUAL	10
2.1 Contexto histórico	10
2.2 El autor	20
3. MARCO TEÓRICO	23
3.1 El Posmodernismo	23
3.1.1 Características del posmodernismo	23
3.2 La novela	25
3.2.1 Novela testimonial	27
3.2.1.1 Características de la novela testimonial	28
3.3 Sociología de la Literatura	29
4. MARCO METODOLÓGICO	32
4.1 Objetivos	32
4.1.1 Objetivo General	32
4.1.2 Objetivos Específicos	32
4.2 El Método	32
4.2.1 La Génesis Social	33
4.2.1.1 Las Mediaciones	33
4.2.1.1.1 El entorno social	34
4.2.1.2 Las homologías	40

4.2.1.2.1 Los campesinos	40
4.2.1.2.2 La guardia	42
4.2.1.3 Las Correlaciones	44
4.2.1.3.1 La comunidad el Kilómetro	44
4.2.1.3.2 La iglesia católica	46
4.2.1.3.3 La violencia institucionalizada	50
4.2.2 Estructura Literaria	54
4.2.2.1 La Obra	54
4.2.2.1.1 Estructura Interna	55
4.2.2.1.1.1 Discurso Femenino	56
4.2.2.1.1.2 El Lenguaje	65
4.2.2.1.1.3 El Tiempo	68
4.2.3 Función Social	74
4.2.3.1 Crítica y Opiniones Sobre la Obra	74
4.2.3.2 Vigencia Social y Literaria	79
5. CONCLUSIONES	81
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	82

INTRODUCCIÓN

Un día en la vida, de Manlio Argueta es, según los críticos, una de las novelas salvadoreñas con mayor notoriedad internacional. Esta novela fue publicada en 1980 y ha sido traducida a más de doce idiomas, incluyendo el iraní, árabe y hebreo. Le fue otorgado el Premio Nacional de Novela, conferido por la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. En el año 2000, obtuvo el quinto lugar entre las cien novelas en español más reconocidas durante el siglo XX, por la Junta Directiva de la Modern Library International, la cual se reúne cada dos años, para evaluar la literatura de los grandes autores estadounidenses, latinoamericanos y de otros países del mundo.

El presente estudio estructura, en los marcos básicos de una investigación, el trabajo de tesis titulado **Contexto y sociedad en *Un día en la vida* de Manlio Argueta**; de acuerdo con la guía metodológica de **Sociología de la literatura**, propuesto por Ignacio Ferreras.

Se citan brevemente los estudios literarios sobre esta novela de los cuales se tuvo conocimiento; a la vez se justifica su análisis mediante un procedimiento metodológico científico, que pone de manifiesto su mediación social y los aspectos que la ubican como novela testimonial. El problema de la investigación deberá responder a la pregunta: ¿Qué le otorga a *Un día en la vida* funcionalidad o validez dentro de la sociedad? Seguidamente se hace referencia acerca del autor, su obra y su contexto; y a continuación los fundamentos teóricos que sustentarán la investigación.

Asimismo, se describe el método a utilizar y los pasos que deben seguirse en cada una de las fases del método y que permitirán alcanzar los objetivos propuestos.

Las conclusiones convergen con los objetivos y el análisis realizados, y es en este entramado que se apoya el objeto de estudio de la presente tesis.

1. MARCO CONCEPTUAL

1.1 Antecedentes

Un día en la vida, del escritor salvadoreño Manlio Argueta ha sido catalogada, por la crítica, como Novela Testimonial, debido a las características comunes (se enumerarán en el marco teórico) que presenta con otras novelas del mismo género. A la luz de este hecho se propone un estudio sociológico de *Un día en la vida*.

Con relación a anteriores trabajos sobre esta novela, se tiene conocimiento de los siguientes:

- ◆ **La construcción del yo testimonial en la novela *Un día en la vida*.** Por Chrisnel Sánchez Argüello. El punto medular de este ensayo refiere que la protagonista principal de la novela, a través del relato, no está representándose a sí misma, sino a una clase social determinada; la historia narrada por ella en primera persona, se constituye en un “yo” colectivo.
- ◆ **Al margen de la función testimonial en dos novelas recientes de Manlio Argueta.** Por Linda J. Craft. El propósito de este ensayo es considerar las estrategias novelísticas y las tendencias testimoniales en el desarrollo de la conciencia popular. Se analiza: La forma y el lenguaje; La teología de la liberación y El discurso femenino.
- ◆ **La literatura de combate en *Un día en la vida* y *El señor presidente*.** Por Michael B. Miller. Según este estudio, la lucha diaria por la vida bajo

sistemas que niegan la dignidad y los derechos más elementales del ser humano, es vivir en combate.

Este es el mensaje agudo y agrio de la literatura de combate, una literatura que tiene por propósito el de llamar la atención y de despertar la conciencia del pueblo (45:97).

- ◆ **Manlio Argueta y la (re)escritura de la literatura salvadoreña: *Un día en la vida*.** Por Raúl Narváez. Refiere este análisis que *Un día en la vida*, revela claras rupturas con textos tradicionales, particularmente con aquellos en los que los narradores omniscientes y omnipresentes son el eslabón y fuente exclusiva de información:

Un día en la vida, construye un nuevo espacio para la plurivocidad, multiperspectivismo y para las diferentes versiones de la realidad que germinan en los discursos de cada personaje (45:109).

- ◆ **Análisis ideológico-social de la novela *Un día en la vida*.** Por David Pinto Díaz. El objetivo fundamental de este estudio es que, mediante el análisis, se vaya favoreciendo una reconstrucción de la novela en términos de las instancias ideológicas que la presuponen, es decir, cuáles son los elementos ideológicos y el porqué de los mismos en la obra.

- ◆ **Manlio Argueta: ¿Testimonio o ficción?** Por Arturo Arias. El centro de la temática, aquí, es el juego entre ficción y realidad en la Novela testimonial. La hibridación de estos conceptos invita, dice Arias, a ciertas preguntas básicas:

¿Se pretende con los mismos que la ficción dice mentiras mientras que el testimonio dice verdad? En este debate señala, citando a Sklodowska, que no existe una homología directa entre el texto y la historia.

El discurso de un testigo no tiene sino un efecto refractario determinado por las vicisitudes de la memoria, la intención y la ideología. Lo que interesa, apunta, es el efecto de verdad del testimonio, porque la verdad absoluta no existe; y concluye:

Es un mito del cientificismo que se coló por la puerta trasera al rico mundo de la literatura centroamericana (6:213).

Los estudios anteriormente mencionados no guardan semejanza con el análisis que aquí se propone, ya que han sido abordados desde otra perspectiva analítica.

1.2 Justificación

Un día en la vida es una de las novelas más divulgadas de Manlio Argueta, y que ha trascendido las fronteras de El Salvador, país de origen del autor, como referencia obligatoria para los especialistas y críticos de la literatura, por considerarla una obra innovadora que explora nuevos códigos y modalidades discursivas, revelando un rompimiento con la forma tradicional de narrar. No obstante ello; las razones que le otorgan importancia a la presente investigación son:

- ◆ Su análisis a partir de un procedimiento metodológico que demuestre con validez, las mediaciones que le confieren carácter social a esta novela.
- ◆ Analizar su estructura formal para poner de manifiesto aspectos sociológicos que la ubican como novela testimonial.

1.3 Determinación del problema

Esta investigación responde a la interrogante: ¿Cuáles son las relaciones, mediaciones y homologías existentes en *Un día en la vida* que le otorgan funcionalidad y validez dentro de un contexto social y político determinado?

1.4 Alcances y límites

Manlio Argueta ha escrito, además de otras novelas, poesía; este estudio tiene como límite únicamente el análisis sociológico de la novela *Un día en la vida*. Los alcances perfilados son: demostrar, mediante *La sociología de la literatura*, que la función de esta obra literaria no es solamente ofrecer un reflejo social, sino constituirse en un elemento activo, socializador capaz de establecer relaciones entre el objeto literario y el receptor.

2. MARCO CONTEXTUAL

2.1. Contexto histórico

El estallido social de la década de los años setenta, dentro del cual se enmarca *Un día en la vida*, tiene su origen en el pasado histórico de El Salvador. El plano narrativo de esta novela se transfiere hasta el levantamiento de 1932. Pero el contexto va más allá de ese acontecimiento. La génesis debe ubicarse en 1823, año del pronunciamiento de la Doctrina Monroe (se expondrá más adelante); y 1881 señalado como el año del nacimiento de la oligarquía salvadoreña. Si bien estos dos hechos no son referidos expresamente en el texto, la lectura atenta del mismo los suscribe como la base pretextual de los sucesos que son motivo de atención explícita y que sugieren el contexto de la obra:

Debemos estar bien alimentados nos dice el gringo, para poder defender a la patria. Uno tiene que estar dispuesto a defender la patria de los enemigos, aun a costa de los propios hermanos... pues el mundo occidental está en peligro y nosotros sabemos que el peor peligro que tiene el mundo occidental es eso que le llaman pueblo ... yo pertenezco a los ejércitos de dios, porque nosotros estamos salvando la civilización, no con ideas malditas que vienen en libros sino con la práctica diaria usando los recursos de la nación más civilizada del mundo (4:75,78).

Habla aquí el sargento Martínez, quien representa a la autoridad. Es notorio que el soldado se refiere al poderoso país del norte, “. . . usando los recursos de la nación más civilizada del mundo” Se podrá apreciar más adelante cómo los principios de la Doctrina Monroe, se basan en salvaguardar a los Estados Unidos de ideologías extranjeras que puedan arriesgar su seguridad.

Debido al carácter sociológico de la presente investigación, se hace necesario ampliar el aspecto histórico de la misma, para comprender los hechos sociales y políticos que dominaban el medio en el que fue escrita *Un día en la vida*.

Doctrina Monroe

Todos los gobiernos articulan mecanismos prácticos e ideológicos que resguarden el modelo de sociedad que les dé vigencia histórica. Pero este modo de seguridad toma otro tinte, cuando su prospección se extiende al plano internacional; como es el caso de Estados Unidos de América con relación a países tercermundistas y de América Latina en particular.

Las raíces de esta concepción se encuentran en la Doctrina Monroe, pronunciada ante el Congreso en 1823, por el entonces presidente de los Estados Unidos de América, James Monroe (Morris, 1962). La finalidad de esta doctrina fue evitar que en el continente americano tuvieran cabida intereses europeos. Sus principios ideológicos básicos son:

- a) La concepción de que Estados Unidos y el continente americano constituyen un modelo único de sociedad.
- b) La concepción de que la seguridad de EE.UU. y del continente americano – vale decir la protección del modelo de sociedad en todas sus instancias y dimensiones- está indisolublemente vinculadas (21:60).

Hacia 1947, la doctrina fue retomada, esta vez con dos características precisas: la seguridad nacional (que tomó el distintivo de seguridad colectiva); y, el combate al Comunismo.

Esta acepción de seguridad quedó definida en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) firmado en Río de Janeiro en 1947. Concepto que llevaba ya inmerso el germen de la intervención en los asuntos internos de otros Estados; a la vez creó las bases ideológicas que sustentarían la *Doctrina de Seguridad Nacional* en manos de la Institución Armada de los países latinoamericanos.

Entre 1947-62 el enfrentamiento soviético-estadounidense (*Guerra Fría*), se centró en Europa; no involucró a América Latina, sin embargo, los sectores derechistas del continente encontraron en el anticomunismo una ideología apropiada para defender sus privilegios. La Revolución Cubana (1959) será el detonante que insertará la guerra fría en Centroamérica, la cual creará una crisis interna entre dos grupos antagónicos: por una parte, los gobiernos comandados por estamentos militares asumen la defensa de posiciones de privilegio de grupos minoritarios, en el caso particular de El Salvador, representado por la alianza oligarquía-gobierno norteamericano; y, por otra, todos aquellos grupos sociales que de una forma u otra se oponen al sistema vigente. Es en este momento cuando empiezan a manifestarse los efectos de la Doctrina Monroe.

Surge entonces la lucha guerrillera y con ella la militarización de la política. El conflicto, antes internacional y entre potencias, ahora se ubica al interior de los países; se crea la noción de "guerra interna". Por lo tanto, la concepción Seguridad Nacional como doctrina, debe materializarse para responder al desafío planteado por los grupos insurgentes, que, en El Salvador comenzaban a surgir, primero dentro de la intelectualidad universitaria, y posteriormente entre los obreros y campesinos.

La Seguridad Nacional tomó forma corpórea con el nombre de *contrainsurgencia* que en su primera fase estuvo signada por la gestión Kennedy y luego por el gobierno de Richard Nixon. Fue un medio ideológico y operativo para contrarrestar e impedir que estas rebeliones modificaran el orden establecido.

Una de las formas preventivas que adoptó la *contrainsurgencia*, sustentó la filosofía de la *Alianza para el Progreso*, cuya dirección fue delegada en manos de

la Institución castrense, manera ideal para que el ejército se agenciara el apoyo del pueblo y polarizarlo en contra de todo tipo de propaganda y acción rebelde. El operativo, destinado a bloquear el avance revolucionario, tuvo el rostro del desarrollo progresista. En palabras de Robert McNamara, principal ideólogo de la *Alianza para el Progreso*:

(...) la seguridad no es la fuerza militar, aunque pueda incluirla, la seguridad no es la actividad militar tradicional, aunque puede abarcarla. La seguridad es desarrollo y sin desarrollo no puede haber seguridad (21:67).

En el gobierno de Richard Nixon esta posición, seguridad con desarrollo, se modificó. La práctica de la doctrina asumió el carácter de controlar y eliminar el conflicto insurgente.

La eliminación del progresismo kennediano y el nuevo modelo del presidente Nixon, proporcionaron a los estamentos militares salvadoreños las herramientas ideológicas para concebirse a sí mismos como los redentores de la nación en razón de su lucha antisubversiva, consecuencia que les dio justificación para permanecer al frente de la dirección principal del Estado.

La oligarquía salvadoreña

La historia moderna de El Salvador comienza cuando una élite de exportadores y banqueros financiaron el desarrollo comercial del cultivo del café.

Elegido uno de los suyos, el Dr. Rafael Zaldivar, como presidente del país, decretó, en 1881, presionado por los grandes cafetaleros, que las tierras comunales y los ejidos que perduraban desde la Colonia, dejarían de existir; serían propiedad privada. En 1912 el gobierno creó La Guardia Nacional, fuerza de seguridad destinada, a mantener el orden y hacer cumplir la ley de los

cafetaleros en sus fincas y áreas rurales. En 1916, un boletín de relaciones públicas manifestaba, en los siguientes términos, la prosperidad en la que se habían convertido las tierras expropiadas:

Uno de los mayores obstáculos que ha encontrado nuestra agricultura, fue el deplorable sistema bajo el cual la tierra nacional estaba dividida en ejidos y tierras comunales, que hacía que la tierra y la mano de obra se desaprovecharan...ahora el paisaje ofrece al viajero un vasto tablero de ajedrez, en el que pueden admirar los varios productos de la tierra fértil... El Salvador ofrece una vista que nos recuerda a un jardín extenso y bien cuidado... (7:17).

Aquí algunos datos acerca de ese "jardín bien cuidado", sesenta años después:

- ◆ El ingreso per cápita de El Salvador es el más bajo de Centroamérica.
- ◆ El 2% de la población controla el 60% de la tierra.
- ◆ La tasa de consumo de calorías per cápita es la más baja del hemisferio.
- ◆ 58% de la población gana menos de diez dólares al mes.
- ◆ 70% de los niños menores de cinco años están desnutridos.
- ◆ La tasa de mortalidad infantil es de 60x1000 nacidos vivos.
- ◆ 64% de la población carece de alcantarillado, agua entubada y otros servicios básicos.
- ◆ 8% de la población recibe el 50% del ingreso nacional.
- ◆ 96.3% de la población posee menos de doce acres de tierra.
- ◆ El desempleo y subempleo en el campo es de 45% permanente.
- ◆ La mayoría de la población trabaja solamente la tercera parte del año (7:17).

La materialización de la Doctrina Monroe, como ideología de Seguridad Nacional, en El Salvador tiene lugar, primero, en 1904 cuando Theodore Roosevelt anuncia una política de intervención militar en América Central. Posteriormente, la centroamericanización de la *Guerra Fría*, es otra condición para su instauración. Por último, la inserción de la *Alianza para el Progreso*. Estas tres medidas de seguridad, serán el germen, cuyos efectos se evidenciarán en los conflictos sociales y económicos que desde 1932, década de 1960 y 1970, hasta la guerra civil de 1980-92, conmocionaron a El Salvador.

La rebelión de 1932

El origen de este levantamiento, se encuentra en las maniobras llevadas a término, por los terratenientes cafetaleros, para afianzarse en posiciones de liderazgo económico y político; todo ello en las tres últimas décadas del siglo XIX. En 1932, cientos de campesinos, obreros y pueblo de clase media baja se rebelaron contra la oligarquía: según datos oficiales la cifra fue de 30,000 muertos.

El texto refiere este hecho de la siguiente manera:

Y yo le digo que ha de haber sido una cosa terrible. “Es que debías tener cuidado hasta para suspirar, no fueran a creer que estabas lamentando un muerto y con eso había presunción que tenías un pariente comunista muerto, más de cuarenta mil cristianos murieron en ese tiempo” (4:51).

La conversación que sostienen Rubenia Fuentes y su hija Guadalupe, es elocuente acerca de este acontecimiento; es a través de su mamá que Lupe se entera del este hecho importante en la historia del pueblo salvadoreño.

En 1925 fue creada la Federación Regional de Trabajadores Salvadoreños, conducida por Augusto Farabundo Martí. Para 1932, 10.6% de la población económicamente activa pertenecía a esta organización, que tomaba inspiración de la resistencia del pueblo nicaragüense en cuyo frente se encontraba Augusto César Sandino.

Las condiciones sociales estaban muy deterioradas alrededor de 1931. El derrumbe del precio del café en el mercado internacional, debido a la depresión económica mundial, desplazó a miles de trabajadores, las promesas de campaña del entonces presidente Arturo Araujo, no fueron cumplidas; a estas circunstancias se sumaba otra: los indígenas no olvidaban el despojo de sus tierras. En conjunto

eran un predisponente para el descontento generalizado. Miguel Mármol, y Farabundo Martí, estuvieron al frente de varios movimientos de protesta.

Araujo fue depuesto y apareció el General Maximiliano Hernández Martínez, en cuyo gobierno se dio el levantamiento de 1932, hecho que marca el comienzo de una época conocida como El martinato.

La agitación social de los años setenta

Hacia 1970, el campesinado salvadoreño subsistía merced a pequeñas parcelas alquiladas, devengando un jornal de 70 centavos de dólar al día; las demandas por mejoras y por derechos se habían agudizado. Desde el fallido alzamiento de 1932, el pueblo salvadoreño no cesaba en la lucha por sus derechos. El fraude electoral de 1972 marcó un antes y un después en su destino sociopolítico; fue suficiente demostración para los sectores de izquierda de que la vía electoral era inútil como medio para promover cambios sociales, económicos y políticos en el país:

Haciendo abstracción de otros aspectos, aquí se encuentra el origen de los movimientos guerrilleros en El Salvador. Lo importante del fenómeno es que por primera vez surgió en el país aquello que la doctrina de la seguridad nacional quería evitar (21:77)

Según apuntan Armstrong y Rubín, autores de El Salvador (El rostro de la revolución), a partir de este año la represión de Estado recrudeció; la consigna era evitar que la oposición se expandiera. Las elecciones fraudulentas de 1974 señalaron un paso más en el camino a la revolución. Por esta época la Federación Cristiana de Campesinos (FECAS), la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES), los sindicatos industriales y movimientos estudiantiles se expandían y se volvían más activos.

En 1975 la Universidad estatal fue ocupada por el ejército; y en protesta los estudiantes de las diferentes facultades se pronunciaron en una manifestación, que fue reprimida por el ejército. La protesta de los estudiantes se convirtió en una masacre en pleno día un 30 de julio de 1975:

Las tropas abrieron fuego. Los estudiantes se dispersaron sobre el suelo; algunos saltaron desde el puente en la desesperación. El fuego continuó, dejando veinte cuerpos sobre el puente. En una operación de limpieza tan eficiente como la matanza, las ambulancias militares llegaron para recoger los cuerpos, algunos todavía vivos, cuyos quejidos interpelaban la impavidez profesional de los soldados (7:76).

A raíz de este hecho los opositores al régimen, anexados en diferentes grupos, se dieron a sí mismos un nombre colectivo: Bloque Popular Revolucionario.

En el campo cundía la desesperanza. Era común el dicho entre los campesinos: “mejor morir rápido luchando que poco a poco de hambre” (7:78). La Guardia Nacional y la ORDEN, Organización Democrática Nacionalista, se encargaban de hacer cumplir la ley en los poblados y aldeas.

En las elecciones de 1977, por segunda vez le fue arrebatada la victoria a la coalición Unión Nacional Opositora (21:78). Este hecho agravó la crisis ya convulsa para entonces. La lucha guerrillera y los movimientos populares intensificaron sus acciones a todos niveles. La Iglesia Católica, otrora incuestionable en cuanto a la aceptación de la voluntad de Dios, reflejaba ahora una transformación. Había redefinido su misión como una opción por los oprimidos. Equivalía a acusarla de comunista. La represión y la violencia, desencadenada contra la Iglesia, inicia una proyección que culminaría, en 1980, con el asesinato de su máximo jerarca, Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

En 1976, el Coronel Arturo Armando Molina propuso un programa de transformación agraria. Se eligió el oriente de los departamentos de San Miguel y Usulután, donde de acuerdo con datos del mismo Gobierno:

...cinco familias (0.14 de los agricultores), poseían el 21.5% de la tierra, mientras que el 70.5% de la población poseía solamente el 6.2% de la tierra. El salario promedio era de \$1.20 por día. El desempleo era del 55%. El proyecto reclamó para expropiar 120,000 acres comprados al precio de mercado, para distribuirlos a 12,000 familias e insertarlas de este modo a la economía de mercado. La “transformación agraria” de Molina marco el primer intento en 155 años de independencia (7:84).

El coronel Molina intentó convencer a la oligarquía; por respuesta los terratenientes de la región crearon (FARO) organización destinada para evitar la reforma. La oligarquía montó una campaña en la Prensa, tildando a Molina de comunista con máscara de militar, finalmente el Coronel se rindió. Al término de su mandato la represión de Estado y el descontento popular había alcanzado puntos críticos.

El fraude electoral de 1977, que instaló en la presidencia al General Carlos Humberto Romero, Ministro de la Defensa en el gobierno de Molina, minó las esperanzas de la oposición, y acabó por convencerlos de que los oligarcas y los militares, no cederían una pulgada en sus posiciones. El General Romero, quien hablaba el mismo lenguaje del General Rafael Videla en Argentina y del General Augusto Pinochet en Chile, estaba preparado, ya no para resistir, sino para aplastar a las organizaciones populares.

Hacia 1977 y 1978, la situación política y social era insostenible para los grupos en contienda. El Gobierno, había endurecido posiciones contra campesinos, obreros, estudiantes y la Iglesia. En julio de 1977, fue enviado a la comunidad jesuita un mensaje donde se les informaba que debían abandonar el país en

treinta días, a partir de entonces; de lo contrario se procedería a su ejecución sistemática (Amnistía Internacional, 17/9/77). Hombres como el Padre Ignacio Alas; el Sacerdote Octaviano Ortiz; el Padre jesuita Rutilio Grande, mordaz crítico de la represión institucionalizada; el padre Ernesto Barrera y otros más fueron asesinados acusados de comunistas y de contaminar con sus ideas a los campesinos.

Aguilares, zona oriental del país fue literalmente arrasada en mayo 17 de 1977; era ahí donde la fuerza de las organizaciones populares confirmaban la versión, según los oligarcas, de que los responsables de la rebelión de los campesinos eran los curas comunistas:

“El jueves a las cinco de la mañana, el pueblo de Aguilares estaba lleno de guardias, policías y soldados. En ese momento ametrallaron la parroquia donde se encontraban tres sacerdotes, el de Guazapa y dos de Aguilares y los campesinos que habían llegado ahí para dormir ese día. Entonces los guardias dispararon sus G3 y sus ametralladoras matándolos a todos”. El testigo añadió: “Se pasaron todo el jueves cateando el pueblo, casa por casa, y golpeando y sacando a toda la gente que tenía la foto del padre Rutilio Grande” (7:94)

Este mismo año Washington detuvo un préstamo de 90 millones del BID. Debido denuncias de organizaciones eclesiales y de derechos humanos en todo el mundo. En el gobierno del General Carlos Humberto Romero, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, incrementó su ya persistente condena al Gobierno por los excesos cometidos en contra de los pobres.

Presidente y arzobispo, llegaron a representar los dos polos de la contienda. En 1979, cada quien en lo suyo viajaron a México. El presidente, con un doble propósito: borrar su imagen deteriorada a nivel internacional y asegurar su contrato de suministro de petróleo mexicano. El arzobispo Romero, asistió al

Congreso de Arzobispos Latinoamericano; la víspera de su viaje, otro sacerdote y gran amigo suyo, Octaviano Ortiz, fue asesinado.

En México, recibió el soporte que necesitaba; cuarenta obispos firmaron una carta solidarizándose con él y elogiando su lucha por los pobres.

El General Romero, en cambio, se vio en aprietos cuando se filtró a la Prensa un informe de la OEA sobre los derechos humanos en El Salvador; en él se condenaba a las Fuerzas de Seguridad, a la ORDEN y a la Ley de Orden Público, por los atropellos en contra del pueblo:

En febrero de 1979, un mes más tarde de ser publicado en México el devastador informe de la OEA, el Departamento de Estado norteamericano presentó al Congreso su propio informe sobre derechos humanos. Colocaba a Nicaragua y El Salvador como los más serios violadores de las libertades individuales en América Latina y El Caribe (7:106).

El 14 de octubre de 1979, el General Romero fue derrocado mediante un golpe de Estado. Es elegida una Junta de Gobierno, pero la situación social y política es convulsa y ambos polos del conflicto se han polarizado: el gobierno, por su parte contrarrestando a un pueblo cada vez más rebelado, y, éste avanzando hacia su objetivo.

2.2 El autor

Nació en El Salvador el 24 de noviembre de 1935, en el departamento de San Miguel. Graduado como bachiller, llegó a la capital salvadoreña; ingresó a la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de San Salvador. Para costear los estudios universitarios y su estancia en la capital, impartía clases de álgebra en colegios privados donde fue profesor del joven Roberto D'Aubuisson Arrieta, quien más tarde llegaría a ser Mayor del Ejército,

fundador del partido ARENA y uno de los protagonistas de la historia política salvadoreña de las últimas dos décadas del siglo XX.

Fue miembro de la *Generación Comprometida* y del *Círculo Literario Universitario*, grupos surgidos entre 1950 y 1956, uno de cuyos integrantes fue Roque Dalton. En agosto de 1960 fue acusado por el gobierno de participar en desórdenes universitarios y callejeros; fue capturado y desterrado a Honduras, de donde se trasladó a Guatemala. A lo largo de su vida ha sido encarcelado más de una decena de veces, cuatro de las cuales concluyeron con la salida forzosa de su país.

Fue ganador de varios certámenes centroamericanos de poesía, gracias a los cuales sus libros *En el costado de la luz*, *Un hombre por la patria*, y *El animal entre las patas* (1968), fueron publicados. La editorial universitaria de El Salvador da a conocer su poesía en la revista "La Universidad" (1966); a esta publicación le siguió *De aquí en adelante* (1967). En 1968, su novela *El valle de las hamacas*, obtuvo el primer premio en el Certamen Centroamericano de Novela.

Tras la ocupación militar de la Universidad de San Salvador, se exilió desde 1972 hasta 1993, en Costa Rica.

En 1977 obtuvo el Premio Internacional de Novela "Casa de las Américas" con la novela *Caperucita en la zona roja*. Le sigue, a esta obra, el poemario *Las bellas armas reales* (1979).

En 1980 ganó el premio UCA Editores, con su novela *Un día en la vida*, desde entonces, hasta 2001 esta novela cuenta catorce ediciones. *Cuzcatlán, donde bate la mar del sur*, (1986) es su siguiente obra.

Regresó a su país en 1993; desde entonces ha publicado dos novelas: *Milagro de la paz* (1995) y *Siglo de O(g)ro:bio-no-vela circular* (1998), cuyo título original era *El poder tras el trono*.

Su obra ha sido objeto de estudios e investigaciones de diversa índole, congresos literarios y otros eventos profesionales, debido a lo cual ha impartido clases, como profesor invitado, en la cátedra de Literatura Centroamericana de San Francisco State University y en otros centros de estudios superiores de Europa, Estados Unidos y Canadá. El 29 de diciembre de 1999, el diario "La opinión" (Los Ángeles, Calif.) publicó que la novela *Un día en la vida* fue seleccionada en el lugar número cinco entre las cien novelas en español más reconocidas del siglo XX.

En 2000 fue nombrado por el Consejo Nacional para la Cultura y el arte, como director de la Biblioteca Nacional de El Salvador, cargo que desempeña hasta la fecha.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 La posmodernidad

A mediados de la década de 1970 aparecen en la novela latinoamericana cambios formales, verbales, temáticos y discursivos tan significativos que se puede afirmar que el canon literario instituido por la novelística de los años sesenta comienza a ser reemplazado por un nuevo canon, llamado por los críticos novela posmoderna, novela del Postboom, novísima narrativa; entre otros. (Skármeta,1988; Marcos, 1986; Tornés Reyes, 1998) En la narrativa latinoamericana de las últimas tres décadas del siglo XX, se ha pasado del relato épico, característico de la novela del Boom, al relato aparentemente intrascendente, y paródico propio de la novela finisecular; Emmanuel Tornés Reyes, dice que esta narrativa:

Es una tendencia extrageneracional que agrupa a narradores de edades y credos disímiles, aunque su núcleo radica en los nacidos entre 1940 y 1955. Por tanto, no debe extrañarnos la concurrencia de autores como Augusto Roa Bastos, nacido en 1917 junto a otros como Manuel Puig, nacido en 1932... A pesar de sus disímiles posiciones filosóficas e ideológicas, una esencial actitud humanista, ética y estética mancomunada los textos de los creadores de esta corriente. Tales obras, sin aportar abiertamente los conceptos, dejan traslucir amor por el hombre y fe en su lucha por la democracia,... el Postboom sobresale por respetar la Historia, pero sin deificarla. ...se alimenta de la cotidianidad, no le interesa la configuración de "héroes", sino la creación de criaturas que experimentan la duda y el temor, el amor y el desamor, el error y el acierto, el acto noble y la diablura, la esperanza y los pesares, las virtudes y los defectos (52:21,22).

3.1.1 Características de la Posmodernidad

Según Emmanuel Tornés Reyes y José Donoso las características que se enumeran a continuación, son las más sobresalientes:

- ◆ Recuperación del realismo

- ◆ Aumento de las novelas de tema histórico que incluye la parodia y la distorsión grotesca con el objetivo de reconstruir la historiografía nacional
- ◆ Auge del testimonio: la novela testimonial (que sigue el modelo establecido por el cubano Miguel Barnet) llega a convertirse en una de las formas más cultivadas y críticamente reconocidas
- ◆ Importancia de los temas rurales y de la denuncia social
- ◆ Enriquecimiento de los distintos registros del lenguaje coloquial y la oralidad con las variantes regionales y la insistencia particular en el habla de los que, por causa de su clase social, raza, sexo o preferencia sexual, han sido marginados por la cultura dominante
- ◆ Preferencia por los protagonistas adolescentes y jóvenes
- ◆ Presencia de la gracia criolla y el humor popular
- ◆ Gusto por la frase corta
- ◆ En su temática predomina la violencia, la drogadicción en los sectores populares, la repercusión de los Medios Masivos de Comunicación, la represión militar de los años setenta y ochenta, el exilio entre otros
- ◆ Manifiesta una actitud contestataria, rebelde y transgresora
- ◆ Convivencia de figuras estrictamente ficcionales junto a otras de probada raíz histórica
- ◆ Se sirve igualmente de técnicas por el estilo del monólogo interior, el discurso indirecto libre; objetos como notas de prensa, cassetes, películas, grabadoras, etc. Pero acentúa en la interiorización y

subjetivación del discurso, que se afianza en la oralidad, lo cotidiano, trivial e intrascendente

- ◆ Presencia de figuras femeninas en beneficio de su condición social, de su papel activo en el acontecer de las últimas décadas del siglo XX y en contra de los ideogramas machistas y taras ancestrales con las que han sido discriminadas

3.2 La novela. Breve definición

La novela, es una narración en prosa; relata una historia fingida. Busca interesar al receptor y entretenerle; también plantea problemas éticos, sociales e ideológicos. Expresa hoy, lo que en otro tiempo fue patrimonio de la epopeya, el tratado moral, la crónica, la poesía, la mística. La historia puede tener un origen real, pero al entrar en el ámbito de la novela, se convierte en ficción. Rafael Lapesa ofrece de ella, la siguiente definición:

Con el nombre de novela (del italiano novella, noticia, historia o cuento breve) se designan obras que pertenecen a la literatura de ficción, pero con muy vario carácter y fines divergentes. Como nota común ofrecen la de ser relatos no históricos en prosa. Puede haber en la novela elementos históricos, pero a condición de que se relacionen con una acción imaginada (32:169).

En el devenir de este género, es indudable reconocer la influencia decisiva que *El Quijote* y *La Picaresca* ejercen en la creación de la novela moderna. Representan un importante paso hacia el realismo, tanto en la ambientación como en la motivación psicológica de los personajes o en el enfrentamiento de actitudes vitales que suponen. Refiriéndose al *Quijote*, Andrés Amorós lo afirma así:

Significa una etapa importante en el desarrollo de la representación de la realidad en la literatura occidental. En él se da ya esa búsqueda del destino personal que según Lukács, caracterizan a la novela moderna. En *El Quijote* hallamos también un admirable perspectivismo psicológico, la noción (tan existencial) de la realidad oscilante y el juego dialéctico entre realidad y ensueño... (2:18,19).

Por su carácter globalizador, la novela contemporánea es un cajón de sastre donde la poesía, el teatro, la tradición oral, el testimonio, el reportaje, la parodia, la entrevista, el ensayo, la parábola, el plagio, el panfleto, el cuento o la crónica tienen cabida. Donde difluyen y confluyen los más disímiles experimentos narrativos. (González-Ortega, 2002; Hernández, 2000)

Para precisar en qué práctica discursiva se sitúa la redacción de la presente investigación, conviene remitirse, aunque de manera sucinta al *testimonio*; refiriéndose a él Mario Roberto Morales puntualiza lo siguiente:

Por las características naturales que posee, desafió las posibilidades mismas de la ficción y también a los escritores, que vieron en este tipo de documento, no sólo una oportunidad de restituirle una vez más su calidad instrumental a la literatura, sino también la concentración de riquísimos insumos de hablas populares y visiones del mundo, como inapreciable materia prima para inventar lenguas literarias dinámicas y apropiadas para la experimentación y la ruptura de paradigmas literarios (37:24).

Antes de ser un recurso literario, el testimonio fue una técnica de investigación relacionada con la historia y la antropología (Giguère, 2005). Antecedentes tan lejanos en el tiempo como las crónicas del siglo XVI, y otras que, sin ser propiamente testimoniales, han preparado el suelo para la literatura testimonial que, en el siglo XX, y sobre todo, en la segunda mitad de éste, ha sido fecundo en obras de esta categoría. Es con *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier que se dibuja una nueva tendencia literaria que, sin romper con el canon de la novela histórica tradicional, funde la tradición de crítica social con la búsqueda de la identidad latinoamericana, bajo una visión de los hechos distinta de la historiográfica; identificándose con las propuestas de las tendencias no-canónicas, al incluir voces subalternas como elementos posibles de presentar otra visión de los hechos. (Amorin Pita, 2002)

Hay consenso en considerar los años sesenta en América Latina como ese momento culminante, en que emergen o se consolidan una serie de formas culturales que ponen en cuestionamiento la hegemonía discursiva (Pizarro, 1985). En este contexto general, el discurso testimonial llenaría el vacío dejado por la historia oficial, constituyéndose en una forma de expresar la realidad hasta entonces silenciada.

3.2.1 Novela Testimonial

El testimonio, como discurso literario, es una tendencia vinculada con los movimientos antidictatoriales y revolucionarios de las últimas décadas del siglo XX, como estrategia de resistencia y como medio de expresión de dichos movimientos (Zabala, 1990). La práctica testimonial emerge a partir del triunfo de la revolución castrista; es la divulgación del aspecto oculto de la historia oficial. Esta práctica se extendió al resto de América Latina.

La agudización del conflicto Estado-rebeldes, generó un sinnúmero de documentos testimoniales y testimoniados orales, de donde se nutrió la novela testimonial. Esta literatura guarda estrecha relación entre el testimonio y la historia, porque:

(...) soporta las pruebas de veredicción, se refiere a acontecimientos que han ocurrido, en sentido estricto, en la vida social, y por lo tanto, tienen existencia fuera del discurso (55:250).

En la novela testimonial, los argumentos vivenciales se utilizan para conformar obras literarias, es decir, que éstas se sirven del testimonio como materia prima,

para la creación artística; de donde muchos críticos coinciden en que la novela testimonial tiene mucho más de novela que de testimonio.

La primera conceptualización de novela testimonial, se debe al cubano Miguel Barnet, en 1969, con la publicación de *Biografía de un Cimarrón* y, *La canción de Rachel* posteriormente. Las definiciones formuladas por otros autores coinciden con los postulados de Miguel Barnet, quien dio nombre a este género. Afirma que el autor se debe despojar de su individualidad para asumir la del informante, suprimiendo su propio ego para darle paso a la voz del entrevistado, es decir, según anota Barnet, que el personaje de la novela testimonial debe ser representativo, y el escritor se transforma en un “gestor” que recopila, por algún medio a su alcance, el material para recrear así, una obra que le ha sido contada, en la que él agrega la ficción. La crítica define la novela testimonial como:

Aquella en que el discurso de una persona perteneciente a determinado grupo social-generalmente marginado, y por eso subalterno- que normalmente no dispone de medios de expresión propios, gana expresión escrita a través de la participación de otra persona; ésta sí capacitada para expresar lo que el primero sería incapaz. Éste a quien llamamos mediador, se solidariza con los planteamientos del subalterno y comparte, si no sus ideas, sus ideales (1:1).

Esta definición acerca la novela a la finalidad que pueda cumplir en la vida social, o en un contexto cultural determinado.

3.2.2 Características de la novela testimonial

- ◆ La recurrencia a la tradición y a la historia nacional.
- ◆ La representación de un colectivo.
- ◆ El desciframiento de acontecimientos sociales y políticos de una región geográfica determinada.

- ◆ La anulación del yo del escritor y su identificación con los protagonistas.
- ◆ La toma de conciencia y palabra de las voces subalternas (sobre todo de campesinos y mujeres).
- ◆ género cuyo fin no sólo es estético, sino también ético.
- ◆ Carácter anticanónico, por apartarse de la ficción.
- ◆ Respeto el registro lingüístico local otorgando así, autenticidad a las voces de los testimoniantes, aunque sin olvidar el aspecto estético del discurso literario .

Son las características más aceptadas según Elzbieta Sklodowska, Magda Zabala, Werner Mackenbach y Linda Craft.

3.3 Sociología de la literatura

Para analizar la novela *Un día en la vida*, la presente investigación se apoyará en el presupuesto teórico para una sociología de la literatura, propuesto por Ignacio Ferreras. La definición que Ferreras proporciona sobre la sociología de la literatura es la siguiente:

Es la ciencia que tiene por objeto la producción histórica y la materialización social de las obras literarias en su génesis, estructura y funcionamiento, y en relación con las visiones del mundo (conciencias, mentalidades, etc.) que las comprenden y explican (19:18).

El objeto de la *Sociología de la literatura* es la literatura en sí misma y la búsqueda de su significación, por lo que su análisis debe respetar su cuerpo literario. Sin embargo, el interés de esta metodología, al estudiar la obra literaria se halla en el hecho de que ésta aparece en un momento histórico por lo que puede relacionársela histórica y socialmente.

Mijaíl Bajtin indica que una obra no puede estudiarse sólo en el sentido lingüístico o estilístico, también debe comprenderse como parte de un contexto social-ideológico:

El análisis estilístico de la novela no puede ser productivo fuera de la comprensión profunda del plurilingüismo, del diálogo entre los lenguajes de la época respectiva. Pero para entender este diálogo, para oír ahí un diálogo por primera vez, no es suficiente el conocimiento del aspecto lingüístico y estilístico de los lenguajes: es necesaria una comprensión profunda del sentido social-ideológico de cada lenguaje, y el conocimiento exacto del reparto social de todas las voces ideológicas de la época (10:3).

La Sociología de la Literatura establece la siguiente división:

- a) *Génesis* (contexto dentro del que la novela fue creada)
- b) *Estructura* (características que la hacen ser una novela)
- c) *Función social* (relación de la novela con el lector).

En la *génesis* deben encontrarse las mediaciones de la obra para establecer todas aquellas relaciones posibles entre ésta y las circunstancias sociales y biográficas relacionadas con el autor, que la rodean y que, por tanto, la median.

El análisis de la *estructura* de la obra asume la novela como un texto literario, con sus propias características que la hacen funcional. Ello no significa que el análisis de esta etapa pierda de vista que una estructura literaria tiene mediaciones sociales.

El análisis *funcional* responde a la pregunta ¿Cómo funciona una obra de literatura en la sociedad? Una obra de literatura funciona a partir de la comunicación, porque se comunica con el lector, con el público, con la sociedad, con un sector de la sociedad, etc.

Juan Ignacio Ferreras llama *función* a las mediaciones que de una obra se dirigen hacia la sociedad, y no sólo de ésta a la obra, lo cual implica que la obra es dialécticamente productora y producto, totalización y totalizadora, mediada y mediadora. Ferreras lo ratifica cuando afirma que:

La función de la Literatura no es, pues, un mero reflejo social, aunque pueda serlo, sino también un elemento activo, socializador, capaz de mediar al mundo que la rodea y del que ha surgido.

Esta contradicción: la obra es producto mediado y la obra es mediadora y productora, es solamente aparente. En efecto, hay que tener en cuenta que una obra literaria mediada por la sociedad y obligatoriamente mediada, desaparece a partir de un cierto momento como objeto en sí, para transformarse en objeto para. Lo mediado se convierte en mediador, ya no es un ser sino un estar, porque lo mediado es capaz de engendrar relaciones (19:104).

También se denomina *Estructura estructurante* (EE), a la problemática o la razón de ser de la obra literaria o contenido, en tanto que *Estructura estructurada* (Ee) es la materialización concreta de la EE, también identificada como *forma*.

4. MARCO METODOLÓGICO

4.1. Objetivos

4.1.1 General

Determinar la función estético-social de la novela *Un día en la vida*, mediante su génesis y estructura literaria.

4.1.2 Específicos

- a) Identificar al sujeto colectivo de la novela *Un día en la vida*, para determinar si los personajes encarnan a algún sector particular de la sociedad representada.
- b) Evidenciar en la estructura de la novela *Un día en la vida*, el rol femenino ante las exigencias del conflicto ocurrido en la década del setenta, para relacionarlo con el objeto literario.
- c) Reconocer en la estructura discursiva las características posmodernas de la novela *Un día en la vida*.

4.2 El método

Sociología de la literatura, es el método que se utiliza en el presente análisis, el cual ha sido propuesto por Juan Ignacio Ferreras. Esta metodología parte de la concepción de que el hecho literario es un producto social; por lo que su estudio no puede estar desligado de este contexto. Se divide en tres etapas:

- a) *Génesis* social de la obra
- b) *Estructura* interna
- c) *Función* social

Génesis: En esta primera parte del análisis, se debe encontrar todas o el mayor número de relaciones posibles entre la obra literaria y las circunstancias que la rodean, y que por lo tanto, la median y explican; es decir, debe situarse la obra en el espacio y en el tiempo de su aparición.

Estructura: El análisis que corresponde a la estructura interna, asume la novela como un *corpus* literario con sus propias características que la hacen funcional. Sin embargo, no significa que este nivel pierda de vista que una estructura tiene mediaciones sociales.

Se tomará a la obra como una totalización unitaria dentro de la cual pueda distinguirse *tema* y *problemática* (estructura estructurada y estructura estructurante), es decir, pondrá en relación esta doble estructura de la llamada estructura literaria con el sujeto colectivo de la obra y el sujeto individual o autor de la misma.

Función: La última parte del análisis corresponde a la *función*. Este nivel consiste en estudiar la vida histórica o el rol social de la obra literaria. Se parte del aspecto connotativo de la misma. Esta etapa responde a la pregunta ¿Cómo funciona una obra literaria en sociedad?

4.2.1 La génesis social

4.2.1.1 Las mediaciones

La sociología de la literatura considera que ésta es una materialización de la sociedad, es decir, que analiza la obra literaria desde una perspectiva social.

Según el método propuesto por Juan Ignacio Ferreras, debe tomarse como punto de partida el estudio de las *mediaciones*, para comprender el entorno en el cual se

origina la obra, y establecer todas las relaciones posibles entre ésta y las circunstancias sociales que prevalecían en el momento en que fue producida. Se situará, entonces la obra en el tiempo y en el espacio de su publicación.

4.2.1.1.1. Entorno social

Un día en la vida fue publicada en 1980, señalado como el inicio de la guerra civil en El Salvador. El relato de Guadalupe Fuentes, que se ubica temporalmente en los años setenta, es producto de una serie de acontecimientos políticos, sociales (descritos en el contexto histórico) y culturales relevantes en la historia de este país. De esta época Manlio Argueta comenta:

(...) también en los años setenta hay otra etapa mucho más dura para nosotros los salvadoreños, de manera que yo ahí voy a escribir otra etapa de la situación mía. Porque también hay algo de desgarramiento personal (54:4).

La historia de estos años da cuenta que tanto gobierno como gobernados habían polarizado sus posiciones. Por cuarenta años, desde la fallida rebelión de 1932, hubo muchos esfuerzos por parte del pueblo para alcanzar condiciones de vida dignas. Janet S. Rubin, estudiosa de la problemática centroamericana dice:

“Una revolución acontece porque lo que conocemos como sociedad ya no puede funcionar” (7:64).

En este escenario se insertan en oposición, la derecha y la izquierda; cada ideología defiende una posición. Los miembros de ORDEN (sección de la Guardia Nacional que reclutaba a sus integrantes en proyectos de obras públicas rurales, ofreciéndoles pequeños créditos y trabajos de temporada) divulgaban que:

“podemos arrestar a quien queramos, a cualquiera que ande por ahí metiendo ideas raras en la cabeza de la gente. Aquí en mi cantón me siento como un Romerito. Aquí yo soy la ley” (7:100).

A mediados de los años setenta las organizaciones opositoras al gobierno aglutinaban integrantes de casi todos los estratos sociales, pero eran más fuertes en el campo donde, según expresa Richard White, sobrevivían en condiciones de extrema represión:

El hecho de que las organizaciones populares pudieran existir en esas condiciones, reflejaba el desarrollo de una nueva conciencia que le permitía al pueblo mirar más allá de la desesperanza y confrontar los peligros de ser denunciado por un miembro de ORDEN. Esta conciencia era nutrida por una institución que experimentaba dentro de sí misma un cambio: la iglesia católica de El Salvador (7:79).

Manlio Argueta textualiza en su obra, la conciencia y el cambio aludido en esta cita:

Hasta que de pronto, los curas fueron cambiando. Nos fueron metiendo en movimientos cooperativistas, ahora todo es serio en la misa pues los padres comenzaron a abrimos los ojos y oídos” (4:20).

Un fraude electoral propiciado por el partido oficial (PRUD) en 1972 predispuso a la oposición para que la revolución, según ellos pregonaban, fuera la única salida al conflicto:

El año de 1972 fue el punto sin retorno, la revolución de El Salvador tomó forma. El año de 1972 fue el punto sin retorno. Después de ese momento, así como después de 1932, las cosas no volverían a ser las mismas (7:64).

A partir de este suceso el descontento general encontró nuevas formas de expresión. Dos organizaciones guerrilleras que debatían sobre cómo organizar este descontento, y cómo vincular su acción armada con las luchas cotidianas (Fuerzas Populares de Liberación, FPL; y Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP;), hicieron una alianza obrero-campesina uniendo así los dos sectores más significativos de los trabajadores salvadoreños, que ya estaban organizados en asociaciones diversas.

El 23 de febrero de 1978, la asociación de campesinos FECAS, afiliada al Bloque Popular Revolucionario, presentó una propuesta al Banco de Fomento Agropecuario (institución gubernamental). Solicitaban intereses menores para los préstamos, bajos alquileres de la tierra, rebaja en los precios de insecticidas y fertilizantes. En su petitorio manifestaban que estos costos hacían insignificante cualquier ganancia. El presidente del Banco accedió a discutir la solicitud el 17 de marzo. En la fecha indicada cientos de campesinos se dieron cita en la capital para apoyar a sus compañeros citados por el Ejecutivo, pero éste se negó a la reunión. Los campesinos improvisaron una manifestación que fue reprimida por la policía; hubo cinco muertos y más de treinta y cinco heridos. Un grupo que se las arregló para escapar de la capital en bus, fue seguido por un helicóptero y al darles alcance, abrieron fuego contra ellos; las víctimas fueron numerosas. En *Un día en la vida* se lee de la siguiente manera este acontecimiento:

Pues yo, verdad, participé cuando fuimos al Banco para tener respuesta para la rebaja de los insecticidas y los abonos, pero el Banco estaba cerrado. Hicimos un pequeño mitin. Entonces se oyó un grito de que corriéramos. ...venían ocho radio-patrullas detrás. Entonces nos venimos para el puesto donde estaban los buses, pero no estaban, se los había llevado la policía. Y nosotros que no conocíamos San Salvador. ...cuando sentimos desde el helicóptero que estaba en el aire comenzaron a disparar al bus (4:31).

La estructura estructurada es elocuente en esta cita. María Romelia, una joven de doce años que resultó herida en la manifestación, es quien refiere el suceso.

En un estudio sobre la problemática centroamericana, Gregorio Selser apunta lo siguiente:

A finales de la década del setenta, El Salvador se encontraba en una crisis que amenazaba el orden político y económico tradicional. Entre los factores más importantes estaban las graves condiciones de vida del campesinado, la exclusión de la mayoría de ciudadanos en la participación política, los fraudes electorales y una estructura elitista que se atrincheraba para defender sus

posiciones privilegiadas mediante ejércitos-policía cuya función no es la de preservar la intangibilidad de las fronteras patrias, sino tutelar las muy bastas y sacrosantas arcas de la propiedad privada de los grupos de poder (49:24).

Esta problemática (EE) también involucra la producción literaria de este período.

La novela de Manlio Argueta se enmarca dentro de la novela testimonial, cuyo discurso literario dominante fortalece el concepto de literatura comprometida; una práctica documental propia de América Latina, surgida a finales de la década del sesenta y paralela a la Nueva Novela Hispanoamericana. El mismo autor hace referencia a ello:

Me incorporé a todo un grupo (...) que se llama La Generación Comprometida (...) Todos estos poetas teníamos una línea social de literatura (...) y eso implicaba que nosotros teníamos que denunciar las injusticias y también plantear cuál era el papel del escritor en una sociedad como la nuestra (54:3).

La novela testimonial, que sigue el modelo establecido por el cubano Miguel Barnet, se convirtió en una de las formas más cultivadas y críticamente reconocidas del siglo XX. Debe puntualizarse su relación con el fenómeno del testimonio en la región centroamericana; porque aquélla surge, merced a la importancia que se ha dado al testimonio, y, debido a su estrecha vinculación con los movimientos antidictatoriales, como parte de la propia resistencia. Relativo a esta literatura, Manlio Argueta expresa lo siguiente:

Mi obra no es testimonio puro, es una combinación de ficción y de realidad. A mí me gusta llamarle novela testimonial. Todas mis obras están basadas en hechos reales, pero siempre les pongo el ingrediente de la imaginación porque soy novelista (41:1).

El discurso de la literatura testimonial hace énfasis en dar voz y nombre a un pueblo anónimo, recupera la alteridad; (función que establece una especie de

relación simbiótica entre el testimoniante -representante de las clases subalternas- y el *sujeto individual* creador de la obra) y el rescate de la memoria colectiva:

(...) permite que la memoria histórica se mantenga, y sirve para no repetir los errores cometidos en el pasado. Esa parte de la realidad queda guardada para toda la vida (37:2).

Manlio Argueta, se incorpora entonces, a la tendencia estética literaria de este período histórico latinoamericano, y particularmente centroamericano, como lo es la Literatura de Resistencia. En un período de cambio social, en el que muchos países tomaron el camino revolucionario, el testimonio fue la forma literaria propicia a la llamada “ruptura histórica en Centroamérica a partir de 1970” (55:14) es decir, la incursión de las luchas sociales organizadas.

Las mediaciones estéticas del momento inciden para crear una obra literaria, donde el juego temporal, el aprovechamiento y explotación del lenguaje (una de las peculiaridades de la Nueva Novela), y la polifonía entre otros, reflejan la realidad del *sujeto colectivo* (campesinos), motivo del tema, cuya creación es responsabilidad del *sujeto individual*.

Interrogado, el autor, respecto de la necesidad de trasuntar la realidad tanto personal, como social salvadoreña a través de la literatura, responde:

Bueno, sentí más que todo que era lo que me permitía expresar mi realidad, mis experiencias, mis vivencias que eran muy fuertes ¿no?, porque el problema de El Salvador se conoce desde hace muy poco pero nosotros que lo hemos vivido y lo hemos padecido, (...) sentimos mucho eso en nuestro interior y tratamos de desatarlo en un código estético (54:5).

El autor se refiere a los integrantes del *Círculo Literario Universitario o Generación Comprometida*, particularmente a Roque Dalton, quien al mismo tiempo que Argueta hacía crónica sobre la realidad del pueblo salvadoreño y la suya propia,

en *El valle de las hamacas* y en *Un día en la vida*, también Dalton hacía lo mismo en *Pobrecito poeta que era yo*. Es decir, que era la ocasión para transcribir esa vivencia, de no callar, era la ocasión de hablar por los que no podían hacerlo. En la novela, pone en boca de un personaje esta denuncia:

Desde que no nos estamos callados y exigimos nuestros derechos la vida se le hace imposible a los hombres de estos lugares. Nacimos pobres y quisieran que siguiéramos pobres o quisieran terminar con nosotros. Eso vemos por la manera como nos tratan, por la manera cómo se deshacen tan fácilmente de las personas. Vivimos en la pobreza. (...)”Pero tenemos que organizarnos” (4:138).

De esta manera se expresa Justino, hijo de Lupe, refiriéndose a los finqueros y a la guardia Nacional.

A finales de la década del setenta, El Salvador se debate en un serio conflicto, luego que su último dictador fue derrocado por un golpe surgido de las propias filas castrenses; este derrocamiento fue visualizado como un golpe preventivo destinado a impedir la repetición de la vecina Nicaragua, donde el 19 de julio de 1979, una rebelión popular armada bajo la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional, puso fin a más de cuatro décadas de dictadura. No obstante, las prevenciones, la rebelión estalló.

Es notorio cómo el autor o *sujeto individual*, es influido por las mediaciones sociales y culturales, con relación a adoptar una posición contestataria, frente a la problemática (EE) de la sociedad salvadoreña. Las circunstancias que rodean *Un día en la vida*, son relaciones que mediatizan la obra, que explican la *estructura estructurada* de la misma.

4.2.1.2 Las homologías

Establecen la igualdad o unicidad entre el sujeto colectivo de la obra literaria y el sujeto colectivo de la sociedad en la cual fue producida. Es decir, que la visión del grupo social sería la misma visión que se materializa en la *estructura estructurada*, o estructura interna; a través de los modos de sufrir, de esperar, de temer, de pensar, etc. La importancia de las homologías radica en analizar cómo la sociedad se refleja en la novela, a partir de la acción y pensamiento del sujeto colectivo.

4.2.1.2.1 Los campesinos

Un día en la vida, transfiere al plano de la ficción cincuenta años aproximadamente de la historia contemporánea de El Salvador y, aunque los acontecimientos históricos del siglo XIX no reciben mención directa, sí se perciben de manera tácita. Éstos conforman la base de los dos momentos clave a que la novela hace referencia: la revolución de los años setenta y la rebelión de 1932.

Guadalupe Fuentes, la voz principal de *Un día en la vida*, refiere así este suceso:

La indiada se había levantado y eso no lo iban a perdonar aunque se acabara toda la gente de por aquí. Me decía mi mamá. Fue despuesito del 32."No te imaginás lo terrible que fueron esos días, ni siquiera se podía tener un santo de estampa porque ya creían que la oración que tiene escrita por detrás eran consignas del comunismo. (...) porque dice mi mamá, que en ese tiempo del 32 los chuchos se comían los cadáveres, tanta era el hambre que había que ni siquiera los animales tenían que comer (4:50,53).

En la novela germinan hechos históricos pasados y presentes como fueron los primeros años de la guerra civil. El presente de la diégesis es a mediados de los

años setenta cuando la lucha de los campesinos por las reivindicaciones sociales tomó grandes proporciones:

En Aguilares, la ilegal Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECAS), había luchado por años con mínimo apoyo. Para 1973, se estaba convirtiendo en un vehículo para el ejercicio de esa nueva responsabilidad. Algunos miembros de FECAS eran también Delegados de la Palabra. La oligarquía murmuraba que “los malos sacerdotes” eran los verdaderos cerebros de FECAS y la Unión de Trabajadores del Campo (UTC) (7:82).

Nueva responsabilidad significaba que los creyentes debían ser agentes de cambio.

Esta *estructura estructurante* de la sociedad salvadoreña en este período de su historia, está plasmada en la *estructura estructurada* de la obra; ambas estructuras se homologan, e igualan sus visiones:

Así es que vos perteneces a la organización,...Por qué no viene ahora a defenderte; dónde está la valentía de tu organización, así es que vos sos el que va a enterrar a los finqueros. Decinos de donde sacaste la pistola. Si nos decís te vamos a matar rápido pero si te sostenés en no decir una palabra lo vamos a hacer lentamente, para que sufrás. Decile a tu federación de campesinos que te venga a salvar. Con la autoridad no se juega, los vamos a matar a todos: porque con el capital que nos da de comer no se juega (4:108).

María Romelia en una conversación con su mamá, en la que ésta se queja del sufrimiento de los campesinos a causa de la pobreza, su hija le dice:

No se aflija, mamá que si nosotros luchamos algo vamos a conseguir, por lo menos que nos den semillas para sembrar, que nos den abono para que estas tierras puedan dar buena cosecha. Y me dice: "a saber a costa de que sacrificio vamos a tener alguna cosita, yo no creo que nos vayan a dar nada."Y le digo: "si no se trata de pedir por pedir sino de reclamar nuestro derecho, pues el gobierno ha dicho que el banco es para hacer préstamos y se pueda así comprar semilla y abonos (4:34,35).

El pueblo históricamente oprimido, pero particularmente el campesino, toma conciencia a través de su propia historia, relatada por su gente y en su lenguaje

propio. Ésta es transmitida oralmente. Nadie más que ellos pueden contarla, porque ha sido vivencia cotidiana:

Las manos que más se mueven son las de los campesinos. Algunos de nosotros apenas podemos mantener una yunta de bueyes para una carreta y así ir a vender y comprar alguna cosita al pueblo. Ellos si pasan rápidos en sus yip y sus limosinas, a toda velocidad que ni siquiera miran la gente que va por las carreteras. ...La vida se pone cada vez más difícil. Dicen que somos muchos en este país. Y lo que más abunda son los pobres. Montón de pobres por todos lados. (4:43,44).

Lupe, expresa su sentimiento respecto de ese colectivo del que ella es la voz que los representa. Manlio Argueta se refiere a ellos de la siguiente manera:

Yo descubrí que allí estaba un sector, que incluso representa el sector mas pobre de nuestro país, los campesinos pobres, de acuerdo a las estadísticas actuales y de siempre, porque no han variado, constituye el 60%, ese campesino pobre, sin tierra, completamente desposeído, pero además un campesino es un asalariado agrícola(...) que no tiene derecho a seguro social, no tiene derecho a salud, no tiene derecho a la asistencia médica ni para sus niños, de manera que es como el hombre invisible de El Salvador (29:4).

4.2.1.2.2 La guardia

Son los representantes físicos del Estado, por lo tanto representan y defienden los intereses de las clases dirigentes. Son la autoridad. Semánticamente este nombre remite a una instancia superior (el gobierno o la justicia), que connota, en el contexto sociopolítico en el cual se inscribe la obra, al aparato de represión, al que la novela hace referencia.

La guardia completa el eje antagónico: **campesinos-guardia** o lo que es lo mismo: **pueblo-gobierno** y particularizando aún más: **Adolfina-cabo Martínez**. Términos que destacan el campo semántico de **mayoría-minoría**. El conflicto entre ambos polos establece una dicotomía básica, la cual inspira el tema de la novela.

Cuando la Iglesia, representada por los nuevos curas, comenzó a acercarse a los campesinos de *Kilómetro*, aldea donde se desarrollan la mayoría de los hechos narrados, entonces la guardia hizo su aparición:

En ese entonces ocurrió algo que nunca había pasado: la guardia comenzó a asomarse por el kilómetro, cuando llegaba, todos regábamos la bola y había que cuidarse, pues la guardia es muy estricta, no se puede andar por ejemplo con el machete amarrado a la muñeca porque va segura culateada o tamañas multas que uno de pobre de dónde las va a poder pagar. (...) Y comenzaron a decirnos que los curas nos habían insolentado, nos habían metido ideas extrañas (4:23,24).

Desde el principio advierten a los campesinos sobre la función de la Guardia Nacional: imponer el orden. Obviamente detrás de este enunciado se esconde todo un aparato represivo, merced al poder que les ha sido conferido:

La guardia es la que ha puesto el orden siempre, agarra a planazos o fusilazos al que no cumple la ley. Los guardias son como nosotros, han sido católicos y casi todos son campesinos, lo que ocurre es que ellos han recibido educación y nosotros no. Ellos defienden la propiedad privada, ese principio es sagrado. A los curas les tenían miedo porque éstos no se quedaban callados, les regañaban, por qué andaban haciendo ingratitudes en los caminos, que ellos no recibían un salario para ser ingratos con la gente. (4:24,25).

La obra plantea una problemática que ha sido endémica los países llamados tercermundistas: escasez de recursos, falta de educación, de atención médica, de medicamentos, pobreza endémica, enfermedades, desnutrición, etc., pero sobre todo, los excesos cometidos por entidades gubernamentales: Los abusos de poder, las torturas y asesinatos que son justificados en nombre de los intereses e ideología de una minoría (40:114).

El discurso de *Un día en la vida*, evidencia una problemática (EE) en la que la cosmovisión del sujeto colectivo, inmerso en una sociedad bien caracterizada, es la que predomina y constituye el motivo de ser de la obra (ee), Es decir, que el sujeto colectivo se materializa y es homologado en la pequeña aldea Kilómetro, donde todos los seres sobreviven y se convierten en el tema de la historia; la clase discriminada, olvidada, “los invisibles de El Salvador”, según palabras propias del autor.

4.2.1.3 Las correlaciones

El análisis de las correlaciones consiste en encontrar en la materialización de la obra, temas, personajes, y situaciones similares a las del grupo social ya determinado en las homologías. Si las homologías buscan identificar al *sujeto colectivo* con la *estructura estructurante* o problemática, las correlaciones permiten describir el marco en el cual se mueve el sujeto y le da significado a su visión del mundo. En *Un día en la vida*, se visualizan las siguientes correlaciones: la aldea el Kilómetro, la iglesia católica, y la violencia institucionalizada.

4.2.1.3.1 Comunidad el Kilómetro

Manlio Argueta, ambienta su novela en una aldea llamada *Kilómetro* del departamento de Chalatenango al norte de San Salvador. Esta aldea se ubica en la zona de Aguilares; tanto en la ficción (en el tema), como en la problemática, el escenario donde se desarrolla la acción en ambas instancias es el mismo:

En Aguilares todas las contradicciones e injusticias de El Salvador están unidas en un solo lugar. Los campesinos rentan desechadas parcelas de tierra, rocosas. Algunas veces tienen que abrir agujeros entre las rocas para

plantar cada grano de maíz, dado que arar o palear es imposible. Incapaces de subsistir en estas pequeñas parcelas, trabajan, cuando pueden, en las grandes propiedades azucareras por un salario de \$1.75 el día (7:81).

La cita anterior es parte de un memorándum de Amnistía Internacional, sobre los derechos humanos en El Salvador, fechado el 27 de agosto de 1975.

En una entrevista realizada a Manlio Argueta en 1989, refiere que la campesina, que en la novela es personificada por Guadalupe Fuentes, era originaria de esta zona a la que hace referencia el memorándum de Amnistía.

(...) es un cassette nada más, porque no tenía intenciones de hacer una novela sino una entrevista a una campesina que andaba denunciando la represión que sufrían en la zona de Aguilares, allá en El Salvador, en el norte de San Salvador (54:6).

En el apartado de la 6:00 a.m., Guadalupe identifica su lugar de origen así:

Nosotros somos del kilómetro. Cerca de Chalatenango. A la gente de acá le gusta cantar. Y reírse por nada. Casi todos somos pobres pero no lo tomamos como una desgracia. Nunca nos ha importado porque desde hace muchos años, cientos de años, la vida ha pasado igual, sin mayores cambios (4:17).

En esta cita, Lupe expresa el desamparo en que han permanecido los campesinos de esa población y por extensión de todo su país. Con relación a que después de mucho tiempo la situación es la misma en su país, Manlio Argueta expresa lo siguiente:

¿Qué ha cambiado quinientos años después en El Salvador para esa gente?, qué habían sido sus tatarabuelos, sus ascendientes, que se habían ido a la guerra y se habían ido a ocultar a la montaña y que quinientos años después seguían ocultos en su rancho yéndose a las montañas (29:7).

La mamá de María Romelia, cuyo esposo fue tomado prisionero y torturado por ser organizador del grupo de campesinos que fue a solicitar insumos agrícolas, es menos optimista que Lupe, y se queja sin esperanza de que las cosas cambien:

Ay, hija lo que tenemos que sufrir por tanta pobreza, fijate tanto que se

trabaja y no nos alcanza si quiera para comer, ni siquiera hay para los frijoles, no digamos para ropa. (4:34)

La aldea el *Kilómetro* representa al grueso del territorio pobre de El Salvador, en donde, como en la mayoría de países latinoamericanos, la pobreza, la explotación y el abandono gubernamental en materia social son el común denominador.

Argueta es enfático al respecto:

(...) los países más desarrollados que buscan o que propenden a una democratización en América Latina o en el mundo tienen que reparar en eso. No pueden pasar encima de esa realidad, de ese sesenta por ciento de gente pobre y de esa historia y de ese pasado, que tiene relación con la tenencia de la tierra y relación también con la hegemonía dura y cruel del militarismo sobre más de la mitad del sector de la población salvadoreña (54:9).

4.2.1.3.2 La Iglesia Católica

La *conciencia* es uno de los temas esenciales de la novela; y, dentro del desarrollo de esta conciencia es necesario examinar el papel de la Iglesia con el discurso de la Teología de la Liberación (corriente que comenzó en Latinoamérica después del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín en 1968), y el protagonismo de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

La nota más distintiva de los movimientos sociales en las décadas de los años sesenta y setenta, señalaba la necesidad de un proceso de *concientización* que diera como resultado una sociedad más humana, más tolerable. La acción pastoral sostenida por un sector comprometido de la Iglesia, inició una transformación, una ruptura con el pasado. A principio de los sesenta, aparece como reflexión teológica nada más, pero pronto debió pasar al campo de la actuación; a finales de la década del setenta la Iglesia latinoamericana había

concebido una nueva conciencia que repercute de manera especial en la narrativa.

En *Un día en la vida* se expresa como un proceso liberador que consigue romper con los esquemas tradicionales. Esta actitud de la Iglesia se refleja en su discurso, y, mediante la cual se contextualiza en la novela, el proceso liberador de la *concientización*:

Sí, pues en los últimos tiempos todo cambió. Antes cuando venían los curas a dar misa a la capilla del desvío nos daban nada más esperanzas. Hasta allí nomás. ...Y cuando le decíamos al cura que nuestros hijos estaban muriendo por las lombrices nos recomendaba resignación o que quizás no le dábamos la purga anual a los cipotes. Y por más purga que se les da siempre se mueren. ...El padre nos decía tengan paciencia recen sus oraciones y traigan la limosnita, cuando llevábamos el esqueleto con ojos. Hasta que de pronto, los curas fueron cambiando. Nos fueron metiendo en movimientos cooperativistas, (...) También cambiaron los sermones y dejaron de decir la misa en una jerigonza que no se entendía, nada más entendíamos eso de dominus obispos,(4:17,21).

Guadalupe evoca la actitud de los antiguos curas; es decir, que distingue un antes y un después en la función y en la percepción de lo que era la Iglesia; poco a poco va revelando lo que pensaban de ellos:

Hablaban con una voz ronca, de otro mundo o de las profundidades de dios. Parecían que caminaban en el aire, de aquí para allá con sus grandes sotanas negras. Nos pedían gallinitas y algunas libras de maíz. Nosotros no podíamos negarnos. __para la navidad le voy a traer un chanchito. __Ay mujer, que voy a hacer con un chancho si no me lo puedo llevar a la casa cural. La gallina sí porque me la podés dar aliñada. __Bueno, padre, le voy a traer la carnita del chancho, lista para asarla. Lo que nos producía la presencia de un padre, con todo y lo santo que parecieran, era temor y miedo. Eran más bravos que una chinchintora dios guarde provocar su enojo o enemistad, y como ellos suavemente se la desquitaban con amenazas de ganarse uno el infierno (4:20,21).

Llama la atención la declaración de Lupe sobre la actuación de los curas tradicionales, el miedo y el temor que provocaba en los feligreses su presencia, podría compararse con el efecto que les producía la presencia de los finqueros.

Pareciera que la Iglesia, sin declarar abiertamente ser aliada de los hacendados, siguiera sus mismas prácticas opresivas basadas en el temor y, según se advierte, en esquilmar aún más la diezmada economía de los campesinos.

Lupe sigue explicando cómo ha ido cambiando la vida en su aldea y cómo la iglesia se ha acercado más a ellos:

Después de un congreso en no sé dónde, según nos explicaron los padres jóvenes que comenzaron a llegar al kilómetro, ya la religión no era lo mismo. Los curas llegaban en pantalones corrientes y vimos que eran como la gente de carne y hueso y ya su voz era normal y no andaban pidiendo gallinitas... Bajaban al kilómetro y venían a ver cómo vivíamos, pues los anteriores padres nunca llegaron a nuestros ranchos (4:22).

Desde el punto de vista de los campesinos oprimidos, la religión comienza a ser algo que se está viviendo. El proceso de aproximación al pueblo significa convivir con él y hacer de la religión un modo de vida que trascienda el ámbito físico de la iglesia y sus liturgias. El padre Rutilio Grande (jesuita salvadoreño defensor de un mayor compromiso con los pobres), quería que los campesinos tomaran conciencia de su valor como seres humanos:

Decidió formar un equipo de cuatro sacerdotes para trabajar en Aguilares; fueron a vivir a los poblados y caseríos de la parroquia. Escuchaban a los campesinos y hablaban con ellos del significado de ser cristiano, y los animaban a continuar este proceso por sí mismos. Lentamente lo impersonal de la Iglesia, se convertía en una iglesia de iguales (7:82).

Los nuevos curas son los que representan el elemento catalizador que potencia la transformación:

Si no hubiera sido por los curas no averiguamos la existencia de esas cosas que le favorecen a uno. Ellos nos abrieron los ojos, nada más. Además cuando supimos la existencia de eso que llaman derecho aprendimos también a no bajar la cabeza (4:27).

En las palabras de Lupe se advierte cómo los campesinos van "abriendo los ojos" y se atreven a la acción, con la ayuda de los curas jóvenes, como los llaman ellos. A tenor de esta cita, un material acerca de la muerte del padre Rutilio Grande proveniente de William J. O'Malley, 1980 cita:

Este compromiso significaba equipar a los pobres con sus más poderosas armas: su propia autoestima, su capacidad intelectual, su propio coraje. Cuando un terrateniente hablaba irrespetuosamente a un campesino, éste podía recordar que era amado de Dios, de especial importancia para el patrón e igual a él. "Dios no está en las nubes acostado en una hamaca. Dios actúa y desea que ustedes construyan el Reino aquí en la tierra" diría Rutilio Grande (7:84).

Después de tomar conciencia, deben actuar, no deben conformarse sólo con saber que hay derechos, con saber que son pobres, sino actuar:

(...) los padres empezaron a abrirnos los ojos y oídos. Uno de ellos nos repetía siempre: para ganarnos el cielo primero debemos luchar por hacer el paraíso en la tierra. Fuimos comprendiendo que la cosa estaba mejor así. Hasta que formaron las primeras cooperativas... nos enseñaron a administrar el pisto y cómo vender a buen precio ya fueran los huevos o las gallinas y los chanchos. Antes sabíamos eso, porque no es que uno sea bruto, pero como nunca nos sobraba nada, pues qué pisto íbamos a administrar (4:20, 22, 23).

La nueva dimensión religiosa, se distingue por su proyección social como respuesta práctica que libere al sujeto, en el sentido de la interiorización individual de la religión:

Dios es la conciencia. Y la conciencia somos nosotros, los olvidados ahora, los pobres (4:163).

Los campesinos de el *Kilómetro* experimentan bien pronto el giro en la función de la Iglesia, desde el momento en que ésta "baja del púlpito" para caminar hacia los

ranchos, desde que atiende sus necesidades, es decir, desde que toma una conciencia más completa de su misión como institución.

Cuando los campesinos de Chalatenango, apoyados por maestros y estudiantes de San Salvador, tomaron la Catedral en protesta por la muerte de Justino Guardado, se evidencia el papel que asumió el arzobispo Oscar Arnulfo Romero:

De pronto apareció otro cura, mejor vestido, "linda mudada", dije en mis adentros. Alguien murmuró: "es el arzobispo". Y todos diciendo mientras se acercaba: "el arzobispo" Entonces comenzamos a aplaudir. Porque habíamos oído hablar de él, que nos defiende. Y como no esperaba esa salida se puso a reír. "Somos ciento treinta señor arzobispo, ciento veinte vienen de Chalatenango, son campesinos y diez somos de acá" ...Nos dijo que el problema lo conocía todo, que ese día se iba a reunir con los de arriba para que se solucionara el problema... (4:118).

La violencia que se desencadena en la narración culminaría tiempo después de escrita la novela con el asesinato de Monseñor Romero.

4.2.1.3.3 La violencia institucionalizada

La vida cotidiana del campesino salvadoreño, hacia los años setenta, resultaba una constante pesadilla a causa del autoritarismo militar.

En la medida que se opera la toma de conciencia, respecto de la opresión económica, se advierte el comienzo de la represión social y política como estrategia de Estado para "mantener el orden". La novela contextualiza estos dos polos con nombres propios: Guardia Nacional y campesinos. "Ellos y nosotros", en palabras de los personajes. Lupe los describe así:

Cuando un guardia se ríe ante uno hay que estar listo a recibir el primer culatazo. El odio que le tenían a los curas se lo desquitaban con nosotros. Dicen que sólo así se puede hacer cumplir la ley, nosotros sólo queremos por la mala, dicen. (...)Las autoridades están en vez del dueño de la finca (4:25,52).

Más adelante añade:

Un día se atrevieron a lo peor. Algo que nos hizo morir: el cura fue encontrado medio muerto en el camino hacia kilómetro, una legua antes de llegar. Le habían dejado la cara desfigurada, con heridas por todas partes. Alguien iba pasando por el lugar y vio al hombre desnudo que se lamentaba debajo de un barranco. Le habían metido un palo en el ano y aún le tenía allí. Desde entonces ya nada nos extrañaría, sólo faltaba que lloviera fuego del cielo y que los gatos persiguieran a los chuchos. (...) Si lo hacen con los padres, sin más compromiso que su iglesia, qué cosas podrían hacer con nosotros (4:26,28).

“Desde entonces ya nada nos extrañaría” dice, Y a la vez piensa en que los guardias son campesinos como ellos y hasta vecinos; siendo así por qué "se ponen a lado de los ricos" se pregunta.

En este mismo apartado de las 6:10 de la mañana, un personaje femenino, María Romelia, relata los atropellos y la represión de que fueron objeto al acudir al Banco Nacional a solicitar insumos agrícolas. En uno de los diálogos con Adolfiná, ésta dice refiriéndose a la guardia: “Nos han puesto un odio especial porque hemos abierto los ojos” (37).

Más adelante María Pía, mamá de Adolfiná, cuenta cómo Emilio Ramírez, padre de María Romelia, y su esposo Helio Hernández fueron brutalmente golpeados y capturados. La cita siguiente es suficientemente expresiva al retratar la forma de actuar:

Cuando lo agarraron recibió torturas, venía con Emilio Ramírez. Ahí les cayeron cinco hombres dándole culatazos en todas partes. (...) Yo estaba con mi niño de quince meses en los brazos. Pues cuando se iban acercando todos ellos se pusieron a cortar chirriones de guayabo y al sólo llegar la agarraron a chirrionazos contra nosotros, nos daban duro con los palos, me agarraron al niño y le pegaron un pescozón en la cabeza que lo botaron. Y luego me agarraron a chirrionazos en la cabeza y en la espalda, en todo el cuerpo dejándome morada. (..) y volvieron de nuevo a donde estaba Helio y Emilio, sangrantes, (..) Los pescozones les caían a la par de los culatazos, hasta la saliva se les salía a los guardias de las ganas con que les daban (4:54,55).

Estos hechos son cometidos por un grupo de soldados comandados por el cabo Martínez, vecino de la aldea e hijo de una mujer muy pobre llamada Ticha, quien junto a sus otros hijos y nietos padece las mismas o peores necesidades que los demás pobladores de Kilómetro. Véase en la siguiente cita cómo María Pía corre igual suerte que su esposo:

“Mira, cerota, por qué no nos abrías.” Y les digo, todavía tirada sobre el maíz y los cipotes gritando de terror: “Es que estoy enferma, déjenme.” “Aquí está tu enferma”. Me dijeron. Y me cayó el primer culatazo en el ojo yo sentí que el ojo había saltado, y después dijeron a darme en las costillas y en la espalda, y mi niña les dijo "ya no le peguen a mi mamá". Los quiso arañar, desesperada, diciéndoles "suéltenla". Entonces un hombre levantó el brazo para pegarle en la cara, pero yo estuve presta en poner mi brazo y me cayó el pescozón a mi que por poco me desconchaba la mano. Entonces otro aprovechó para pegarme en las costillas en puntillazo. Entonces el hijo de la Ticha me dijo: "así es que vos te oponés a la autoridad. Esperáte que todavía te falta lo peor, no has visto nada". Y mi niño de quince meses llorando pero yo no lo soltaba, para que no me mataran, porque con el niño no me iban a disparar. Al de diez ya ni siquiera lo sentía, tirado sobre el maíz. "aquí te va" me dijo el hijo de la Ticha y me cayó la patada en la espalda. Me dieron como veinte pencazos más (4:60).

María Pía, hija de Lupe y Chepe Guardado, sufre este abuso extremo por parte de la guardia, luego que fuera a la cárcel de Ilobasco averiguando sobre su esposo, quien junto a Emilio Ramírez habían sido capturados hacía dos semanas por su participación en la comitiva que fue a solicitar préstamos al Banco en San Salvador. María Pía también cuenta la suerte que corrió su suegro, por el mismo motivo, un pobre hombre viejo y enfermo. Ella termina diciendo:

Desde entonces yo no duermo en la casa pues ellos me dijeron que si esta vez no me mataban la próxima me iban a ahorcar. Ahora me han dicho que tengo tres caminos: uno que vendamos la casa, otro que nos vayamos de aquí sin andar vendiendo nada y otro, que nos quedemos aquí pero que van a matar a todas las mujeres que se quedan solas en sus ranchos. Pues como todos los hombres se van a dormir al monte, en las noches estamos íngrimas (4:60,61).

El mismo cabo Martínez en una conversación con su compadre le cuenta pormenores del "aprendizaje" que ha recibido formando parte de la guardia. Debe "defender" a la patria, le dice, aún a costa de su propia madre. Entre trago y trago va refiriéndole desde lo que comen hasta cómo se puede sacar un ojo con el dedo gordo, cómo "hacer sufrir a la gente a pura palabra" y agrega que "esta ciencia de la sicología" se combina con aparatos eléctricos".

Independientemente de otros temas, a los que la novela hace puntual referencia, el que domina en todo el discurso es la fuerza destructora de la violencia institucionalizada, pero paralela a ésta, los campesinos asumen el proceso de concientización como medio imprescindible para conseguir el cambio que les permita una vida digna como seres con plenos derechos.

La problemática o *estructura estructurante* refleja la cosmovisión del *sujeto colectivo* y también el efecto de los procesos externos como la violencia institucional, provocada como respuesta al cambio operado en los campesinos de la aldea el Kilómetro por la acción de la iglesia católica en su nueva función. De esta manera, se demuestra que los personajes, situaciones, temas, etc., del sujeto colectivo están materializados en la *estructura* de la obra. Así las *correlaciones* refuerzan a las homologías.

4.2.2 Estructura literaria

4.2.2.1 La obra

Un día en la vida, como ya se ha indicado, es la novela más notable de Manlio Argueta. Editada en 1980, ha recorrido el mundo literario de muchos países europeos, americanos y de otras latitudes. El texto presenta hora por hora, *Un día en la vida* de una campesina salvadoreña víctima de la lucha interna en su país: Guadalupe Fuentes. No es un día cualquiera; es el día en que Lupe tiene que identificar a su esposo, José Guardado, quien ha sido llevado por las autoridades ante ella, medio muerto. Chepe Guardado, un campesino pobre, trabajador de las fincas de café, quien sorteaba día a día un jornal que le brindara el sustento mínimo a su familia, decide involucrarse en la Federación Cristiana y en actividades de cooperación para su aldea; ello motiva su persecución y muerte.

Entre el cantar del gallo a las 5:30 a.m. hasta las 17:00 p.m., el lector viaja con Lupe a través de sus recuerdos, mediante los cuales da a conocer la vida diaria de los campesinos de *Kilómetro*, aldea donde vive. Ese cotidiano vivir que en otras latitudes no pasaría quizás, de ser una rutina, para Lupe, su familia y demás vecinos, resulta ser una continua lucha contra la represión de la Autoridad, al servicio del Estado.

La diégesis abarca doce horas; tiempo en el que a través de los ojos femeninos, con una sencillez e ingenuidad admirable, es contada la historia. Cuatro generaciones de mujeres tienen un papel protagónico en los acontecimientos.

Desde Rubenia, madre de Lupe; su hija, María Pía, hasta Adolfinia, su nieta.

La participación de Rubenia incorpora al relato la Rebelión de 1932, llamado por algunos, el primer levantamiento comunista del hemisferio occidental. El papel de

Lupe es protagónico, comunica una concientización paulatina, que poco a poco se va haciendo evidente hasta concluir en una manifiesta conciencia contestaria.

La actitud de María Pía, hija de Lupe Fuentes, es la de tantas mujeres cuyos maridos han debido marchar de casa, porque han sido llamados a la guerra, muertos, desaparecidos o permanecen en cárceles clandestinas como es el caso de Helio Hernández, su esposo.

La cuarta mujer en línea directa generacional es Adolfinia Guardado, bisnieta y nieta de Rubenia y Lupe respectivamente; su participación es militante. De la conciencia creciente de su abuela y el sufrimiento pasivo de su madre, Adolfinia toma el papel de un activismo revolucionario con plena conciencia de lo que les sucede como pueblo. La suya es una conciencia que cuestiona, confronta y condena los abusos, las injusticias y la explotación.

4.2.2.1.1 Estructura interna

Desde la perspectiva de la *Sociología de la Literatura*, el análisis de la obra no está completo, sino se examina detenidamente el *corpus literario* de la misma; examen que no debe estar aislado del conjunto del trabajo, sino ser complementario de las otras dos fases que son objeto de estudio: *génesis* y *función social*. El análisis, en este apartado, consiste en estudiar los componentes de la estructura que contribuyan a relacionarla con el sujeto colectivo creador de la visión del mundo que inspira la problemática, y sujeto individual; el autor; quien es el creador del tema de la obra y bajo cuya responsabilidad se encuentra la *estructura estructurada*. No hay posibilidad de

estudiar la estructura formal con independencia de las conciencias transindividuales que se expresan en esta estructura.

4.2.2.1.1.1 El discurso femenino

Un día en la vida, se organiza en veintinueve secciones o apartados; veintiuno de ellos se construyen a partir de las transcripciones directas de la vida mental de un personaje femenino como narrador principal, en un largo monólogo interior dialogizado, asociado con el fluir de la conciencia, que da a conocer progresivamente su identidad a lo largo de su actuación protagónica.

Los encabezados de cada uno de estos apartados, confirman lo que comunica el nombre de la novela, un día, o sea el relato puntual, de sol a sol (“5:30 a.m.”, encabezado del primer capítulo y “5:00 p.m.”, el del último capítulo) de lo que puede ser una jornada en un pueblo. Las otras ocho secciones identificadas con nombres propios: María Romelia; María Pía; Adolfina; un sustantivo (Lautoridad); un pronombre (ellos); y un enunciado (Adolfina conversa en la catedral); se sirven de las comunicaciones dialógicas unilaterales, es decir que se omiten las respuestas del receptor del enunciado, como es el caso de Lautoridad y Ellos; o en las instancias dialogales bilaterales.

Desde los primeros enunciados se percibe la psique de un personaje, ensimismado, entregado a la exploración de su mundo interior; dialoga consigo mismo y da cuenta de su entorno (el lucero de la mañana, la claridad, el día, la noche, la oscuridad), del mundo que lo rodea y que participa de su vida de todos los días:

No hay día de dios que no esté de pie a las cinco de la mañana. Cuando el gallo ha cantado un montón de veces ya voy para arriba, cuando el cielo está

todavía oscuro y sólo es cruzado por el silbido de un pájaro volando, me levanto (4:5).

Pero si bien, de este modo el personaje, Guadalupe Fuentes, va reconstruyendo las distintas etapas de un día en su vida, su relato rebasa los límites de un día, llegando a ser éste el relato más bien de toda una vida en un día.

Aunque Lupe es la principal voz narradora, también se apropian de esta posición otros personajes, principalmente femeninos, como María Romelia, María Pía, Adolfina y el representante masculino, el cabo hijo de doña Patricia, el hijo de la Ticha, dicen las vecinas. A lo largo de la narración, se va construyendo la historia de la familia de Lupe y de los habitantes de su aldea. Los desmanes cometidos por la autoridad militar, guiada por la ideología y la política norteamericanas, son descritos desde el punto de vista de la esposa, la madre y la hija, tres lugares sociales en los que se ubica a la mujer.

La polifonía textual, queda expresa en el fluir de la conciencia de Lupe. En las divagaciones multidireccionales de su conciencia y, aparentemente, divorciadas del mundo externo, la protagonista recupera escenas retrospectivas, en las que tienen cabida infinidad de voces anónimas o identificadas, de varios personajes.

El hecho de que aparezcan seis capítulos protagonizados por personajes femeninos identificados cada uno con nombres propios (“María Romelia”, “María Pía”, “Adolfina”), ayuda a reforzar el efecto testimonial de la novela, ya que cada uno de estos personajes da su versión de un mismo acontecimiento, no sólo como espectador sino como protagonista que ha debido soportar los hechos que refiere:

“Quien más sufre es mama Lupe, dice. “Le toca pasar sola, pues papa Chepe duerme en el monte, desde que lo amenazaron”, sigue diciendo. “Es una calamidad la que está pasando en el cantón, ya nos estamos quedando sin hombres”, dice mi mamá. “Las mujeres nos estamos quedando solas... (4:37).

Este fragmento es parte del largo testimonio de María Romelia, una muchacha que no ha cumplido aún los trece años, quien junto con otros campesinos fueron reprimidos. Algunos fueron muertos; otros, gravemente heridos y otros

encarcelados y torturados, el día que acudieron al Banco Nacional para obtener respuesta sobre préstamos para insumos agrícolas. Su padre fue acusado de organizar uno de estos grupos, y desaparecido por esta causa. En la cita anterior, quien toma la palabra es Adolfinia; sostiene un diálogo con María Romelia.

El silencio es una cualidad femenina en *Un día en la vida*, un símbolo de fortaleza interior, de valentía. La palabra debe ser utilizada sólo en función del servicio que ella preste al hombre. Desde la perspectiva masculina, encarnada en la novela por el cabo, la responsabilidad de las condiciones sociales de El Salvador recae en la mujer. Esta visión bíblica del origen del mal es adquirida por el cabo en las clases dictadas por el pastor norteamericano, quien asume la tarea evangelizadora del cuartel. Ser mujer es ser prostituta:

Pues miren que todas estas mujeres son unas putas. Ser mujer es haber nacido puta...Por eso hay tanta miseria en este país, porque como las mujeres son putas no se andan esperando mucho para tener hijos. O sea que las mujeres son las más culpables de que exista tanta miseria (4:101,103).

La maternidad es considerada como una fuente de pobreza para el país desde los términos planteados por los norteamericanos; de hecho, durante los años sesenta y setenta, las políticas estadounidenses de ayuda al denominado Tercer Mundo estaban apoyadas por programas de regulación demográfica y control de la tasa de natalidad

Más adelante, Lupe deja ver su preocupación acerca del sufrimiento que representa para ella y sus compañeras el hecho de que casi todos los hombres de la aldea tengan que huir debido a las amenazas y persecución que pesa sobre ellos:

Es una barbaridad. Las mujeres nos vamos a enfermar de tanta angustia. Pues eso es lo peor, es la tortura que nos causan: la angustia y el desasosiego (4:45).

Puntuales a los hechos, cada una de estas mujeres revela los acontecimientos de manera directa y sencilla, pero claramente conscientes de su entorno. El giro de esta novela radica en su apertura hacia la idea de la conciencia y el saber, como nociones a las que accede también la mujer. Si bien el sistema, el poder político y el militar están relegando la responsabilidad social y económica del país en la mujer/prostituta, la voz del pueblo, la conciencia y el cambio social están representados en la novela por la mujer. Lupe, Adolfinia, María Pía han soportado la pérdida de sus seres queridos y continuaron encarando a la autoridad, aún frente a la tortura de éstos. Adolfinia y María Romelia participaban activamente en las cooperativas y las protestas en pro del mejoramiento de sus condiciones de vida. Dos “cipotas” fueron las encargadas de conseguir la comida durante la toma de la iglesia, burlando la autoridad y enfrentando la vigilancia militar.

Si a mí me toca que derramar la sangre, mi sangre, no importa, si es por el bien de todos. Así es él. La conciencia, me dice, es sacrificarse por los explotados. Yo no hubiera sabido nunca el significado de esa palabra si no me la explica Chepe. Me costó que me entrara la palabra, entender por qué somos explotados. Porque para mí todo era parte de la naturaleza. El que es, es. Cada quien traía su destino. En estas cosas creía. Si uno era pobre, pues así es la vida, si dios no nos premió con una vida mejor, debíamos darle gracias por tenernos sanos y con lo suficiente para el maíz, la sal y los frijoles. Hasta que fui descubriendo la palabra explotado. Los campesinos somos explotados en este país. De ahí vienen nuestras pobrezas (4:135).

Lo que sucede a estas mujeres no es un caso aislado, sino el de tantas campesinas de El Salvador y por extensión de la mayoría de países latinoamericanos. Las mujeres de *Un día en la vida*, son las mujeres de la guerra, las que no se doblegan y que están dispuestas a enfrentarlo todo, las que han quedado solas:

Ahora me va a tocar a mí. Ver por los tres hijos pequeños. No sé si alcanzará. Esta duda es lo peor, ¿Alcanzará para los frijoles a base de mi trabajo? (4:156).

En este punto el autor parcializa su posición. Sus personajes son pobres, campesinos y mujeres. Lupe y sus compañeras encarnan un sector diversamente marginado: es campesina, es pobre, analfabeta, ama de casa y mujer:

A veces se me ha hecho alguna crítica de que soy muy parcial, en el sentido de que para mí los pobres son los buenos. Pero en realidad es algo que necesito hacer porque he visto que los pobres tal vez no son los buenos, porque no existe el hombre bueno y el hombre malo en sí, un soldado puede ser bueno en cierto sentido; pero sí me refiero a que el pobre, como sector social es así como la mujer también en nuestros países. Ha sido relegado y toda la sociedad vive en un estado de ilegalidad, de negación de derechos. Imagínate el estado en el que vive la gente pobre la cual nada más existe en cuanto representa mano de obra para trabajar. De manera que es un motivo de inspiración y de resaltar, de un sector social, cualidades que están como escondidos, que son parte de nuestro país, pero que no aparecen en versiones académicas o en otro tipo de versiones cuando se escribe sobre El Salvador o cuando se escribe la historia (48:6).

En esta respuesta, Argueta pone de manifiesto su preocupación por la realidad de las mujeres pobres de su país. Y, congruente con esta preocupación, se dispone a defenderlas a través de la literatura, es decir, una estética afirmada en la ética. Pone en boca de sus personajes femeninos discursos que no hacen sino confirmar su posición:

Yo me afilié también pero no asistía mucho a reuniones, pues le ayudo a mi mamá a cuidar a los cipotes, mis hermanos. Ella va a trabajar a la finca, plancha y lava ajeno. Como no hay quien cuide a mis hermanos, pues yo hago las cosas de la casa, veo por todo. Por eso cuando me vienen a invitar los de la federación cristiana yo nunca puedo, porque los domingos son los días de más trabajo para mi mamá (4:36).

Es María Romelia, cuyo aporte a la causa es cuidar de sus hermanos y atender la casa, sustituir a su mamá, quien a falta de su marido, tiene que trabajar duro para alimentar a sus hijos. Pero, además de esta suma de responsabilidades, Romelia hace el esfuerzo por asistir a las reuniones de la Federación. Romelia es una de

las mujeres que salió seriamente herida en la represión desatada a raíz de una manifestación campesina. Es patético el diálogo que sostiene con su mamá, en el que ésta le dice:

Imagínate que perdieras tu mano, lo único que se tiene para no padecer de hambre (4:35).

A través de los recuerdos de Lupe y el testimonio de las otras mujeres, se conoce esta realidad conmovedora y cruel, pero a la vez llena de fe y esperanza; "yo creo que quizá ya viene el fin del mundo, tanta maldad sólo puede tener esa explicación...", le dice Romelia a Adolfina refiriéndose a la muerte que le dieron a Justino, su tío. Luego, cuenta lo que su mamá piensa de esto:

Porque en verdad qué puede hacerse, sino aguantar y aguantar y confiar en que por lo menos ustedes, van a conocer la tranquilidad, van a vivir en paz y sus hijos van a tener comida suficiente (4:38).

A pesar de lo penoso de su situación ven el futuro con esperanza, confían en que su lucha de hoy, se convertirá como mínimo en suficiente provisión para sus nietos. Las amigas terminan con esta conversación:

Supe que estás en la federación, es el camino: organizarse para que no nos golpeen; yo también estoy organizada con los trabajadores del campo (4:39).

Estas mujeres a la par de sus padres, hermanos, y esposos, hacen un frente común en la lucha; unas más involucradas y militantes que otras, como es el caso de Adolfina:

Mi mamá dice que soy demasiado rebelde; pero mi papá siempre me ha dicho que a eso no se le debe llamar rebeldía sino carácter. Yo no puedo tragar a esta gente que se dice autoridad. Por más que quiera y mi mamá que me dice que ellos cumplen un deber, que por eso les pagan. Esto no es cierto. No les pagan por matar (4:92).

Frente al discurso femenino que bordea toda la obra, dos capítulos llaman la atención por ser asumidos por un narrador masculino y, supuestamente anónimo, creando así una ruptura en el proceso narrativo; escritos en bastardilla al igual que los seis antes mencionados: “Lautoridad” y “Ellos”. El yo narrador se oculta detrás de una tercera persona anunciada en los títulos; y, a diferencia de los narradores femeninos que exponen clara y directamente, a través de la narración, su mentalidad, sus ideales, su visión de los seres y las cosas, que no hacen sino afirmar la toma de conciencia de la nueva realidad a la que se enfrentan; el narrador masculino no hace sino reproducir un discurso aprendido, no interiorizado:

Uno tiene que estar dispuesto a defender a la patria de los enemigos aun a costa de los propios hermanos. Y para qué decirle aún de nuestra propia madre. Aunque le parezca exagerado, pues el mundo occidental está en peligro y nosotros sabemos que el peor peligro que tiene el mundo occidental es eso que le llaman pueblo (4:75).

Su voz refleja el extrañamiento del personaje con relación a su originario grupo de pertenencia; pues él también es un campesino pobre, originario de la aldea *El kilómetro*.

El capítulo Lautoridad, se presenta como un diálogo unilateral, donde se omite la respuesta del receptor, dirigido desde el principio a un interlocutor particular. La forma verbal “Viera que”, con la que inicia el relato, sirve de conector fático e introduce el discurso del narrador que de entrada busca llamar la atención para probar algo.

El personaje, a lo largo del texto oscilará entre un “yo” testimonial de una experiencia vivida, y un “nosotros”, asumiendo una representatividad colectiva:

Ya vio lo que hicimos con esos que hemos tenido que deshacernos. Y lo peor es que uno queda mal, pues ahora viene el monseñor rojo y nos excomulga (4:77).

El narrador no es sólo una voz que narra sino también un repetidor de otras voces de las cuales se hace intermediario o mediador. Se trata de un personaje anónimo, un guardia, que revela a otro personaje también anónimo, identificado como un civil, su experiencia en el cuartel donde se entrena a los guardias llamados “especiales”, a los del “ejército de dios” para que “defiendan la democracia”:

Lo mío es por razones de trabajo y, además, yo pertenezco a los ejércitos de dios, porque nosotros estamos salvando la civilización, no con ideas malditas que vienen en libros sino con la práctica diaria, usando los recursos de la nación más civilizada del mundo (4:78).

En este capítulo, se privilegia el discurso de un personaje, mientras que el otro es relegado a cumplir con el papel de oyente pasivo del largo monólogo, que es a la vez alegato y acusación.

El supuesto anonimato del monologante, es sólo aparente, porque se descubre que es una conversación del cabo Martínez y un destinatario al que él llama su compadre, cuya presencia se advierte a medida que avanza el texto; y sólo por las referencias que el narrador hace a su oyente; éste jamás interviene en la plática, quedará mudo desde el principio hasta el final. Este silencio, que bien podría interpretarse como una voluntad de no intervenir o como una imposibilidad de hacerlo, contrasta sin embargo, con el uso excesivo, por parte del narrador, de elementos fáticos que, al restablecer el contacto, aluden continuamente al otro:

“fíjese pues”, “mire compadre”, “le voy a decir”, “viera usted”, “aunque le parezca exagerado”, “como le iba diciendo”, etc.

La puesta en escena de esta instancia narrativa masculina por parte del autor, pone de manifiesto la posición antagónica de ambas cosmovisiones no sólo en el plano hegemónico del orden existente, sino una posición machista hacia las mujeres:

Pues miren que todas estas mujeres son unas putas. Ser mujer es haber nacido puta, mientras que los hombres se dividen en dos clases: los maricones, y nosotros los machos, los que vestimos este uniforme; y de entre los machos habría que escoger los más, más machos: los de la especial (...) Es por ejemplo mis hermanas, son otra cosa. Ellas, como todas las mujeres, desde chiquitas andan buscando marido ya a los quince años quieren acompañarse. Por eso hay tanta miseria en este país, porque como las mujeres son putas no se andan esperando mucho para tener hijos. O sea que las mujeres son las más culpables de que exista tanta miseria (4:101,103).

Si bien el silencio es resaltado como parte de las características del comportamiento femenino, éste –el silencio- es exigido por el personaje que representa la autoridad de lo masculino, el cabo y los militares, y por las mujeres mayores afincadas en la noción tradicional de lo femenino. La visión de la mujer en la novela de Manlio Argueta refleja un cambio de mentalidad que se empezó a producir desde mediados de los años cincuenta y que, siguiendo la línea argumentativa de la obra, se asocia con la llegada de las ideas de la izquierda tanto militante como intelectual del momento y que, a su vez, hicieron parte de la formación académica del autor quien fue miembro de la autodenominada Generación Comprometida y del Círculo Literario Universitario, dos de los grupos literarios más reconocidos en El Salvador, surgidos entre 1950 y 1956, de influencia sartreana y que participaron en activismo social, cultural y político. (...) fue uno de los suscriptores del manifiesto fundacional del Movimiento Cívico “Abril

y mayo” (junio de 1959), después radicalizado y convertido en el Partido Revolucionario “Abril y mayo” (PRAM), declarado como “organización antidemocrática” por el Consejo Central de Elecciones (14 de julio de 1960), lo cual impidió su legalización como partido político (45:81). De hecho, este cambio de mentalidad se manifiesta incluso en la imagen de transformación que se asocia a las mujeres de tres generaciones distintas: se diría que Lupe es la tradición, se encuentra siempre en su casa, en el pueblo. María Pía, la transición, se va del pueblo a continuar su vida en la ciudad. Finalmente, Adolfina, la “modernidad”, asociada en este sentido a la posibilidad de cambio, a la revolución, se desplaza entre ambos espacios, el de la madre y el de la abuela, entre la tradición y el cambio.

De esta manera Manlio Argueta presenta a la mujer; su discurso afirma la posición de ésta y pone de manifiesto la relación entre estructura interna y *visión del mundo o conciencia colectiva*, en este caso del grupo dominante.

De ser mujeres conformes, de las que esperaban y aceptaban pacientemente el destino promulgado por los designios de Dios, pasan a ser mujeres conscientes de sus derechos; experimentan una transformación que las conduce, junto al colectivo que representan, al cambio tan esperado: tener una vida mejor.

4.2.2.1.1.2 El lenguaje

Uno de los rasgos significativos de la literatura testimonial, que ya se destacaba antes, es la recuperación del lenguaje popular en sus diversidades sociolectales y regionales, rompiendo con las normas del concepto tradicional de literatura y de la lengua estandarizada.

En *Un día en la vida*, es notorio que el autor al dar voz a sus personajes, pone en ellos el lenguaje que los remite de lleno a su entorno. A lo largo de toda la obra saltan a la vista las expresiones populares, las frases llanas, e hipocorísticos que sitúan al lector en un escenario inconfundible: el medio rural, que es el mundo de referencia de la novela. El lenguaje es vernáculo, de uso popular en El Salvador y casi en toda la región mesoamericana: *bolado* (objeto, una cosa), *bayunco* (tosco, rústico), *machigua* (agua de masa), *oscurana* (oscuridad), *huacal*, *ajotar* (azucar) *contimás* (mucho menos a), *arrimar* (acercar) *carajo* (rechazo con desdén), *bullanguera* (bullicio) *cipotes* (patojos) *chanchos* (cerdos), *chucherías* (golosinas) *moyera* (fontanela) *chucho*, *acialazo* (latigazo), *apear* (bajar), *cobija*, *contumerioso* (no come cualquier alimento); entre otros. Hipocorísticos como: *Lupe*, *Ticha*, *Concha*, *Chepe*, *señorcito*, *Chalate*, *Sebas*, *cipotía*. Y frases populares a manera de refranes: *Las campanas de San Juan piden pan y no les dan, te han comido la lengua los ratones, con dios me acuesto y con dios me levanto, a la bienaventurada y al espíritu santo, patas para que te quiero, se lo digo a Pedro para que lo entienda Juan, nos fuimos haciendo del ojo pacho, camarón que se duerme se lo lleva la corriente.*

La subalternidad, es manifiesta en el empleo deliberado del lenguaje local. Es la forma de representar al Otro, al sujeto marginado, al subalterno. La voz narrativa no es la de un intelectual, no de un escritor, sino de un individuo marginal; el lenguaje es propio del campesino, es el lenguaje del pueblo, vívido, directo, telúrico y sencillo:

Me vengo con el perro chineado. "Pobre mi perrito". Y el hombre todavía me pone cara de piedra, ni que le hubiera caído una tormenta de miados en sus polainas hediondas. Ha sido mi compañía por mas de cuatro años, como no

vamos a estar encariñados con los animales, es el juguete de los cipotes. (4:81).

Aunque la intención del autor es hacerse a un lado, para que sea el testimoniante quien hable en nombre de un pueblo anónimo; su voz también perceptible; se deja oír mediante bellas figuras y metáforas: *...es el frío de la noche que no quiere morir, Celajes de púrpura herida (7) Flor de mayo en las puntas de los retoños (49) Un viento que dan ganas de respirarlo hasta terminárselo, Por los claros de la pared espío la noche (5) ...el cielo es una chiva guatemalteca de colores, de repente se han encendido las luces de la tarde (135) los celajes son las cobijas de Dios (6).*

En todo momento se escucha la voz de la alteridad, pero detrás de ella, a su mediador. El autor manifiesta lo que significó para él, renunciar a su individualidad:

...sentí en un momento que yo también tenía que convertirme en ella, lo que para mí era un reto. Primero, hablar como novelista, con cierto bagaje cultural pero hablar también como campesina y además hablar un poco como mujer. Creo que me lo permitió hacerlo mi proceso de trabajo poético. Es muy difícil si sólo se es muy profesional dentro de la narrativa hacer eso, pero si se retrovierte uno a través del método poético, de la nostalgia y de la memoria, uno puede con facilidad convertirse en esa mujer campesina. (54:7).

En este punto se hace manifiesto el carácter híbrido de la literatura testimonial, la relación entre ficción y realidad. Lo narrado en el testimonio no es un mero reflejo de lo real, sino producto de la organización, configuración y creación de un texto construido sobre acontecimientos históricos, determinado por las convicciones estéticas y políticas del autor:

... la campesina de quien proviene el discurso era más enérgica, más fuerte, pero yo la pinté más débil por ser mujer, por ser campesina y para hacerla más creíble (48:10).

La relación testificante-autor se ve homologada aquí, en una simbiosis en la que la cosmovisión del *sujeto colectivo* se materializa, mediada por la intervención del *sujeto individual*, según criterios literarios, es decir estéticos. Entonces, la realidad es la visión que proporciona el autor, desde la perspectiva de que es él quien instrumentaliza y organiza esa realidad, pero sin anular en ningún momento al testificante; a quien a través del lenguaje local imprime autenticidad a su discurso.

Se observa claramente, cómo la estructura formal de la novela se relaciona directamente con el sentir colectivo, mediante el plano lexical.

4.2.2.1.1.3 El tiempo

En *Un día en la vida*, el monólogo interior directo e indirecto, el diálogo bilateral y unilateral, sirven de apoyatura para el fluir psíquico del personaje protagonista; estas técnicas son recursos al servicio del juego temporal del relato donde sobresale lo que Genette llama *analepsis*, o sea la evocación o recuerdo. Solamente en el último episodio, la novela se reabre con una *prolepsis*, es decir la anticipación de un acontecimiento futuro. Mediante *la analepsis*, que domina toda la narración, el personaje construye toda una vida en un día en su vida; en doce horas de tiempo lineal, medidas por el reloj, introduce al lector por un mundo cruel y violento, y, a la vez a otro geográficamente lírico, donde la armonía y el ritmo de las oraciones como la belleza de las imágenes, revelan la intensidad poética de la obra. El siguiente monólogo interior directo es explícito:

Ahí por donde la loma comienza a levantarse, se asoman los primeros claros de la madrugada. Color de tizón encendido en lo oscuro. Chisperío que le hace decir a uno: ¡Qué lindo! Y luego se va poniendo transparente como el agua de las pozas cuando les da la luz del mediodía. Vidrecitos de colores. Y adentro del agua flotan los celajes. Los celajes son las cobijas de dios. (...) Celajes de

púrpura herida. La hora de levantarse es para mí una gran alegría porque me gusta mucho la luz, y mucho más la luz de gato agazapado del sol que sale de los matorrales a las seis de la mañana; (...) Buenos días, día (4:6,8).

La *diégesis* de la novela es el curso de un día que se extiende temporalmente desde el amanecer hasta el anochecer. La *metadiégesis* se prolonga, explícitamente, hasta 1932, pero implícitamente se extiende hasta 1823. La estructura narrativa presenta un movimiento pendular, que va, continuamente, de la *diégesis* a la *metadiégesis*, mediante la retrospección, intercambio de voces, rupturas de espacio y tiempo y puntos de vista en los que los personajes aman, sufren y sobre todo, denuncian los abusos a sus derechos por parte del Gobierno. Lo que a primera vista se observa en la estructura composicional de la novela es que los segmentos en que ésta se divide, corresponden a medidas objetivas de tiempo. Comienza con las 5:30 a.m.; en este lapso que tiene una duración de quince minutos, el personaje entregado a la meditación, da cuenta de la comunicación subyacente que mantiene con los sistemas de la naturaleza: el amanecer, el canto de las aves, la claridad, el lucero de la mañana, la oscuridad, la aurora; escapa del mundo que la oprime para entablar una conversación secreta con ese mundo que ama:

(...) cuando el cielo está todavía oscuro y sólo es cruzado por el silbido de un pájaro volando, me levanto. El clarinero pasa encima del rancho diciendo clarinero, clarinero, es que los clarineros son madrugadores gritones y despertadores. Lo que más me gusta es espiar el cielo cuando la noche se está escapando. Cosa de todos los días. Por un huequito se asoma el lucero de la mañana. Y por entre los espacios de la pared veo pasar los dibujos del cielo: el alacrán, el arado, los ojos de santa lucía y todo lo demás. Y más todavía a la luz de la aurora se le ven las plumas tornasoles (4:5).

Así comienza Lupe su narración. En los monólogos o diálogos, se advierte la inclusión de voces diferenciadas nada más por la escritura en bastardilla:

Las varas del rancho cambiaron pero no cambiaron los espacios, los claros de la pared. Ni el lucero de la mañana que pasaba espiando. Ni yo. Doña

Rubenia, la Lupe ya se está poniendo bonita. Y yo detrás de la troja, mirándome los pechos como piquitos de clarinero. El me conoció cuando apenas era una cipota sin malicia. Dígale los buenos días a don José, vaya, no sea bayunca, ¿Qué acaso le han comido la lengua los ratones? Desde esa época me levanto temprano y ya estoy pensando en José. ...He pensado que si me regala a la Lupe no se va a arrepentir, para que me ayude, ya me cansé de estar solo. Y a mí se me caía la cara de vergüenza... Niña, váyase, no ve que estamos platicando gente mayor (4:7).

Esta analepsis de treinta años más o menos, incorpora al relato un dato interesante: “la pedida de mano” de Guadalupe. Obsérvese la ausencia del padre; la costumbre patriarcal aquí se ha invertido, este suceso muy importante en la vida de Lupe se lleva a cabo sólo con la anuencia de la madre.

La rebelión de 1932, que constituye una de las bases pre-textuales de la novela, se textualiza en un monólogo interior, correspondiente a las 7:00 a.m., en el que el fluir psíquico de Lupe recrea una escena en la que su mamá, Rubenia, le refiere los acontecimientos:

“La indiada se había levantado y eso no lo iban a perdonar aunque se acabara toda la gente de por aquí.” Me decía mi mamá. Fue despuecito del treinta y dos. No te imaginás lo terrible que fueron esos días, (...) “Es que debías tener cuidado hasta para suspirar, no fueran a creer que estabas lamentando a un muerto y con eso había presunción que tenías un pariente comunista muerto, más de cuarenta mil cristianos murieron en ese tiempo” (4:51).

La intervención de Rubenia, refuerza una característica del testimonio: mantener viva la memoria histórica. En este caso, Lupe tiene acceso a la historia a través de su madre, quien fue testigo de aquellos sucesos.

La *metadiégesis* se prolonga retrospectivamente aquí cincuenta años más o menos; los movimientos hacia atrás y hacia delante, y el intercambio polifónico de voces son recurrentes en la estructura narrativa, mientras tanto el tiempo lineal transcurre, hasta llegar a las 2:00 p.m. hora en que José es llevado frente a ella y ante su nieta Adolfinia, como una medida de intimidación:

__Pásenlo para ver si lo conocen__ Fue hasta que estuvo cerca que me di cuenta que eras vos, que tenías la cara cubierta de sangre que se asomaba un guiñapo que alguna vez había visto estas cosas que le estaban rodeando; porque era un ojo de fuera el que traía, y entonces le preguntaron a Adolfina: “que si lo conocés”. “Como lo voy a conocer si ustedes lo traen bañado en sangre, no me explico por qué que podría conocerlo.” ...Yo no te conozco. Quién me dictó que debería negarte o era la esperanza que de verdad no te conocía? Se me helaba el cuerpo al verte transformado en un pedazo de carne mordida por los perros, porque se te asomaban los desgarrones en la ropa como si te hubieran agarrado a mordidas, chupándote la sangre. Estos vampiros hijos de cien mil putas, asesinos de mierda. Entonces dije que no. Pero sos vos José, porque ese ojo no se parece a ningún otro (4:148,149).

Se percibe en esta instancia dialogal el habla externa de un soldado, el diálogo bilateral entre Adolfina, Guadalupe y el cabo Martínez, y además el diálogo interior unilateral de Lupe con José.

Este suceso precipita el final del programa narrativo. El tiempo psíquico de Lupe sigue oscilando entre la retrospección y volver a la *diégesis*; las voces se intercalan sin mayor preámbulo, se escuchan e inmediatamente dejan de oírse. Mientras ella continúa el diálogo con José, una voz, la del cabo Martínez la hace volver en sí:

Nada más lo traía para que vieran cómo pueden terminar todos los bandidos que se han afiliado a la federación de no sé qué putas de campesinos, así van a terminar todos. ... los que no quieren a los ricos, porque los enemigos de la democracia les han metido un veneno en el corazón a todos ustedes.(4:150,151).

Ante esta provocación Guadalupe y Adolfina, cada una por separado enfrentan al cabo Martínez. Finalmente a las 5:00 p.m., tiene lugar el desenlace, esta vez se trata de una *prolepsis*. Adolfina se adelanta o presagia la muerte del Cabo Martínez con mucha seguridad:

...me dice, sabe una cosa abuela: así de repente he visto el cuerpo del cabo Martínez. Le digo: ¿A dónde hija? Me dice: en la imaginación, se me vino como un luzazo, tenía los ojos y la boca abierta y por más que le cerraban los párpados, se volvían a abrir... alrededor de su cuerpo las hermanas y la

mamá llorando. Huy hija, esa es una pesadilla. Me dice: Más bien pienso que es una verdad, tiene que ser una verdad (4:166).

“*Tiene que ser una verdad*” dice Adolfina, como si de esa verdad dependiera un futuro diferente para su familia y los campesinos de *Kilómetro*.

Además de esta temporalidad literaria ya esbozada; una lectura atenta del texto permite detenerse para observar el tiempo que marcan, o las funciones que cumplen las aves en *Un día en la vida*, así: cuando amanece, después del canto del gallo, es el *clarinero* quien anuncia que el día está por llegar; son las 5:30 “*los clarineros son madrugadores, gritones y despertadores*”(5) *Mientras que al medio día, cuando “Ya el sol está en lo alto”, la tortolita canta “para decir que ya son las doce y la gallina no se coce”* cuuu-cuuu alargando cada vez más la úes. “Y también se despierta el *guardabarranco* con su silbido de clarín de cuartel. Y la *chiltota* cara de *zunza*. Y el *zenzontle* cantador de rancheras”. Sea porque se establezca correspondencia o discordancia entre el reloj y los fenómenos naturales, lo cierto es que los pájaros de *Un día en la vida*, transponen el tiempo objetivo.

A las 9:30 de la mañana, el *guis* salta al escenario, “*Cuíó-cuíó, le hace el guis escandaloso cuando anuncia una visita. Mi abuela dice que también anuncia la muerte*” (64). Diríase una anticipación del próximo suceso (prolepsis): la visita intimidatoria de la autoridad a la casa Lupe en busca de Adolfina; conocen la posición militante de ella, por lo que quieren atemorizarla mostrándole los restos de su abuelo Chepe. “*Es el único pájaro valiente, pues se pelea hasta con los gavilanes y los jinetea y por más vueltas que dé el gavilán no logra desprendérselo de encima*” (64) Ante la prepotencia que muestran los guardias en el interrogatorio, Adolfina los enfrenta con valentía y determinación. La proyección va

más allá: el *guis* presagia la muerte del cabo Martínez (el gavilán). Éste “se le tira y lo va siguiendo, hacen volteretas en el aire hasta que el *guis* se le encarama en el lomo. El gavilán entonces le hace *cuerk-cuerk* y el *guis* canta en el aire: “Cristo fue”, sin bajarse de su caballo”. Nótese la analogía entre este pájaro rapaz y el guardia.

En otro momento, 13:00 p.m., faltando una hora para que los guardias llevaran a Chepe ante Lupe, ella dice lo siguiente:

En eso aparece el gavilán pollero. Flecha veloz, oídos de tísico, *cuerk-cuerk*, en el patio de enfrente. Se avalanza sobre la manada de pollitos. Como el viento cae sobre los palos de mangos maduros, apiándolos de un solo. Así cae el gavilán sobre los pollitos. La gallina pelea con el gavilán, se le tira encima, y corre hacia los demás, una vez que ha perdido a uno de sus hijitos. Cloc-cloc. Gavilán cabrón (4:136).

A las 2:30 p.m. en Cuzcatlán, la violencia tiene su momento de máxima expresión, la escena de José moribundo frente a su familia es patética; ante el dolor de la familia de José Guardado, el *zenzontle* se niega a cantar. “es quizás el pájaro más cariñoso, es necesario tenerlo fuera. Si se le encierra se niega a cantar” (155). El *zenzontle*, el cantor del bosque, el poeta.

Los pájaros, también representan el idioma. El instrumento que hace posible el testimonio es la lengua, y, en este caso la lengua castellana en su versión salvadoreña. A las 2:30 de la tarde es el turno de la *chachalaca*: “cuando estaba chiquita la Adolfina no quería hablar... entonces el curandero nos recomendó que le diéramos sopa de chachalaca.

(...) A las cinco sopitas de *chachalaca*, ya estaba hablando la Adolfina. “Por eso no hay que creer ni dejar de creer” (157). La *chachalaca* le concede el don de la lengua a Adolfina. La protesta en contra de los abusos a los derechos, no puede realizarse sin la herramienta del idioma. Adolfina representa la persona que debe

continuar en la lucha, es la esperanza. La *chachalaca* le otorga la posibilidad del testimonio, la capacidad del habla.

De esta manera, se explica cómo los recursos narrativos permiten poner en relación la estructura interna de la obra, con el *sujeto colectivo* y *sujeto individual*.

4.2.3. Función social

Este análisis responde a la pregunta ¿Cómo funciona una obra literaria en sociedad? Funciona a partir de la comunicación, porque se comunica con el lector, con el público, con la sociedad, con un sector de la sociedad etc. Por lo tanto, dice Ferreras, una obra literaria es dialécticamente *producto* y *productora*, *mediada* y *mediadora*; y es así porque es capaz de generar críticas, motivar opiniones, servir de modelo, motivar tesis, estudios, ensayos, entre otros.

4.2.3.1 Crítica y opiniones sobre Un día en la vida

La problemática (EE) analizada en *Un día en la vida*, refleja cuestiones de tipo social y político: la pobreza y explotación de los campesinos; la crueldad y el abuso cometidos por la autoridad militar, regida por la política e ideología norteamericana; la toma de conciencia de los campesinos motivados por el nuevo papel de la iglesia, a través de La Teología de la liberación (1968); el rol de la mujer frente a las consecuencias del conflicto interno, y otros.

El mensaje emitido en la obra, es decodificado por el lector, es decir, la comunicación se efectúa a partir de la comprensión del texto; llegado este momento, *Un día en la vida* ha generado numerosos estudios, críticas y opiniones, como se observará más adelante. Es entonces cuando la comunicación equivale a

la igualdad (completa o relativa) entre problemática y cosmovisión que han mediado la obra y problemática y cosmovisión del receptor de la misma. A partir de este punto ocurre que la obra de ser *producto* pasa a ser *productora*; de ser *mediada*, se transforma en *mediadora*, porque sus connotaciones son desentrañadas:

Un día en la vida, ha sido catalogada por la crítica como una novela testimonial, debido a las características comunes que presenta con otras novelas del mismo género. ...muchos de estos relatos documentados están conformados por la tríada: informante-autor-novela testimonial = lector. Miguel Barnet, escritor cubano que le dio nombre a este género y por tanto, una autoridad en la materia, en su ensayo *La novela testimonio: socio-literatura* (1998) afirma que el autor se debe despojar de su individualidad para asumir la del informante, es decir, suprimir su propio ego para darle paso a la voz del entrevistado. Manlio Argueta cumple a cabalidad con esta tríada y en especial con esta relación autor-informante que describe Barnet (48:5).

Es notoria aquí la connotación estética. El autor se adscribe al movimiento literario que le permite estructurar su obra, de manera que a la par de la ética, la estética sea significativa también:

El texto más interesante, exitoso y mejor terminado de los últimos veinte años en América Central es *Un día en la vida*, de Manlio Argueta (53:4).

Nicasio Urbina, autor del análisis *La semiótica del testimonio: Signos textuales y extratextuales*, expresa esta opinión a tenor de las discusiones generadas alrededor de los principios sobre los cuales se ha planteado tradicionalmente la historiografía literaria. Él señala que el testimonio pertenece a la “larga tradición evolutiva de la novela” y que las características que los críticos han esgrimido como elementos prototípicos del género, son en

“realidad características de la novela en general, y que el testimonio ha sido el subgénero que ha venido a enriquecer la novela mundial en las postrimerías del segundo milenio. *Un día en la vida* podría servir como eslabón entre el testimonio y la novela, ya que participa de ambos géneros con igual intensidad” (53:4).

Es pues, que la comunicación estética de la obra es sensible al lector, sea éste instruido o novel:

Un día en la vida, de Manlio Argueta, es quizás una de las novelas con mayor notoriedad internacional de la narrativa salvadoreña actual. Traducida a varios idiomas, recibió el Premio Nacional de la Novela, otorgado por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador. Ha sido ampliamente estudiada en universidades extranjeras, y en el año 2000 fue escogida en el quinto lugar entre las cien novelas en español más reconocidas durante el siglo XX (48:2).

Este comentario es introductorio al ensayo escrito por la colombiana Chrisnel Sánchez Argüello: "La construcción del "Yo" testimonial en la novela Un día en la vida de Manlio Argueta"; en el que destaca la representatividad, subalternidad y alteridad del testimonio:

Un día en la vida constituye un "yo" testimonial basado en la representación de un colectivo. Guadalupe Fuentes nos habla más que de su personalidad, de sus sufrimientos como parte de una clase social marginada en un país en conflicto. (42:3)

Finalmente la autora de este análisis hace énfasis en la habilidad empleada por el autor en la estructuración del personaje cuya voz protagónica representa la alteridad, representa al colectivo marginal; a este respecto dice:

¿Quién está verdaderamente hablando en Un día en la vida? ¿Guadalupe o Manlio? Definitivamente ambos. Ella tiene el contenido que él necesita para escribir un texto que será leído como novela testimonial. En otras palabras, ella tiene la historia, pero él tiene la técnica (48:11).

Puede verse entonces, que la obra está produciendo nuevas relaciones. La connotación acerca de la representatividad del otro, ha sido interpretada y a la vez reenviada en forma de un análisis que contribuya al enriquecimiento de los estudios literarios.

La novela, también confronta la estructura de la iglesia tradicional y el nuevo rol de ésta. Este mensaje ha sido descifrado por críticos como José Luís Gómez Martínez en el estudio “Contextualización de la Teología de la liberación en la narrativa iberoamericana”; Linda J. Craft en “Al margen de de la función testimonial en dos novelas recientes de Manlio Argueta”. Refiriéndose al tema Gómez Martínez apunta:

La transformación de la imagen del sacerdote de opresor a aliado de los pobres, encuentra en la narrativa iberoamericana un fiel reflejo de su transformación en la acción pastoral. En Un día en la vida, el sacerdote tradicional no conspira con los terratenientes; y por ello el mensaje de la novela es mucho más poderoso; se implica de un modo explícito que el no intervenir, el no denunciar los abusos es ya una forma de cooperación.

__El patrón le ha dicho a José (...) que la leche le da dolor de estómago a los cipotes y que no es bueno acostumbrarse a tomar leche ni comer carne.

__¿Eso te ha dicho el patrón? (pregunta el cura)

__Sí, y es cosa que todo el mundo lo sabe.

__Bueno, qué le vamos a hacer, hágase la voluntad de Dios (responde el cura) (25:4).

Gómez Martínez acentúa en la actitud displicente del sacerdote tradicional ante el sufrimiento de los campesinos y del pueblo en general, a cuyo servicio se supone que debería estar la iglesia, en su misión de alcanzar las almas:

Las repercusiones de esta actitud, como desarrolla esquemáticamente Manlio Argueta, resultaban trágicas y deshumanizantes en el modo como afectaban al pueblo, y promovían una parálisis del desarrollo social al erigirse como defensores del status quo; el pueblo confundía la resignación con el bien. Manlio Argueta integra el proceso de esta transformación en su novela. Desde la perspectiva del campesino narrador se nos dice: “Desde un congreso en no sé donde, según nos explicaron los padres jóvenes que comenzaron a llegar a Kilómetro, ya la religión no era la misma (25:5).

Sobre el mismo tema, Linda Craft expone su interpretación particular:

...el discurso de la Teología de la Liberación se pone al servicio de la función testimonial en la medida en que mantiene su solidaridad con los oprimidos. La idea de Dios como conciencia __una conceptualización que se hace en Un día y Cuzcatlán__ revela el cambio radical en el pensamiento religioso en El Salvador y en muchas otras partes de Latinoamérica. En efecto, un enfoque

primario de la nueva iglesia para Argueta, ha sido la concientización de los marginados, la llamada opción por los pobres (15:85).

El mismo mensaje es interpretado desde dos perspectivas distintas, siempre haciendo énfasis en el contraste entre la primera y posterior posición de la iglesia.

La problemática(EE) que se refleja en *Un día en la vida* también problematiza el tema de la mujer en su condición de marginación y en la importancia de su rol dentro del conflicto interno, en cuyo entorno debe admitir diversas y apremiantes obligaciones:

Las mujeres en la lucha salvadoreña han tenido que asumir más responsabilidades; este cambio de papeles coincide, observan Beverly y Zimmerman, con la feminización del sistema literario de América Central. (...)Las mujeres están desempeñando nuevos papeles en la lucha social. En *Un día* somos testigos de la historia a través de los ojos femeninos. Los sueños de estas mujeres van más allá de la ambición individualista de mejorar o de ofrecerles a sus hijos más oportunidades de las que han tenido los padres (15:83).

Chrisnel Sánchez plantea una crítica directa a la novela, relacionada con que, según su criterio, Manlio Argueta evidencia su simpatía por la mujer como el sector más desatendido por la sociedad:

(...) el autor radicaliza su posición, pues mientras las mujeres campesinas siempre son las víctimas, el gobierno representado por los hombres, es el verdugo. Una posición maniqueísta en extremo, por lo que resulta un poco inverosímil. A mi juicio ésta es una debilidad de la novela, pues el ser humano es tan multifacético que no es completamente bueno ni completamente malo. Esto demuestra el nivel de polarización y de politización de la novela, algo que Manlio Argueta no niega cuando se lo preguntan (48:8).

Según Chrisnel Sánchez el contraste entre ambos discursos: masculino y femenino, en la novela, en la que predomina éste, es la forma cómo el autor demuestra su compromiso con una clase social, los pobres; y en especial con las mujeres, cuya posición de defensa es totalmente manifiesta.

4.2.3.2 Vigencia social y literaria de la obra

Un día en la vida, fue producida y publicada en el momento en que el preludio de la guerra en El Salvador se marca por una dura represión, donde centenares de dirigentes y pobladores son capturados y desaparecidos, decenas de sacerdotes, incluido Monseñor Oscar Arnulfo Romero, monjas, Delegados de la Palabra, miles de campesinos y obreros, maestros y estudiantes son asesinados. (datos expuestos en el contexto histórico)

La lucha campesina, representada en la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños, es parte medular de la *estructura estructurante* que inspira la problemática reflejada en la obra. Es hasta 1992, con la firma de *Los Acuerdos de Paz* que pusieron fin al conflicto, cuando se cambia el escenario político y social del pueblo salvadoreño. En estos primeros años después de la guerra, el movimiento popular sufre un reflujo natural, luego de décadas de tensiones; no será sino hasta 1997 que se marca una tendencia progresiva de la lucha social, que aún sigue siendo dispersa, pero expresa continuidad en el accionar.

La nueva realidad ha permitido libertad de reunión, formación de partidos políticos, un sistema electoral menos fraudulento, libertad de movilización, organizaciones de mujeres, los campesinos han logrado algunos espacios en cuanto a los objetivos primarios de su lucha, pero la pobreza y la exclusión social crece a niveles considerables

La protesta social es el rostro de El Salvador. El modelo neoliberal ha fracasado. Este hecho no puede ser ya ocultado por la millonaria propaganda del oficialismo arenero. Cada plaza y cada calle se vuelven trincheras de lucha por la vida. El pueblo sale a las calles a protestar y esto es justo, porque ya no aguanta la situación (50:1).

Los reclamos de los campesinos de casi todo el país no han tenido el eco esperado, su reivindicación continúa sin mayores cambios. Aunque el escenario haya sido modificado, los actores, la trama y el asunto son los mismos:

... el presidente Antonio Saca ha ordenado aprobar la Ley Antiterrorista, para criminalizar la lucha y el movimiento social. Pretenden detener la lucha con represión. Lo mismo hizo el general Romero en 1978. Lo mismo hizo el general Martínez en 1944. ...Como Bloque Popular Social manifestamos que a más represión, más lucha. Las amenazas, la persecución, los desaparecimientos, la cárcel, la tortura que se planifique desde casa presidencial no van a contener el empuje de este pueblo de Prudencia Ayala y de Monseñor Romero (50:1)

La *Estructura Estructurante*, de donde surge la problemática del *sujeto colectivo* de *Un día en la vida*, sigue sin transformarse. Por lo tanto, la *Estructura estructurada* de la novela mantiene su vigencia; de igual manera la estructura formal, porque expresan un mensaje que alcanza a ser decodificado por el receptor:

Si se considera que la comunicación se lleva a cabo cuando el *emisor*, en este caso el autor, consigue comunicar un *mensaje* y éste es decodificado por el *receptor* (lector), y más aún, si el mensaje comprendido es reenviado y establece nuevas relaciones, como sucede con esta obra, entonces se puede afirmar que la novela cumple su función como producto literario con una función social. Es decir, la comunicación en *Un día en la vida* ha tenido ida y vuelta.

5. CONCLUSIONES

1. El discurso lingüístico de *Un día en la vida* hace explícita la *Estructura Estructurante*.
2. La *Estructura estructurada* manifiesta el compromiso de denuncia por parte del escritor.
3. *El sujeto colectivo* (campesinos -hombres y mujeres-) de la problemática (EE), es homologado en la obra (Ee).
4. El contenido materializado en la obra presenta una visión del pueblo, en donde la mujer cumple un papel asociado al cambio, a la conciencia social. Esta perspectiva deja ver una imagen de la mujer más vinculada a la construcción activa de la sociedad en que vive. Una visión que ha dado paso a nuevas posturas que han redefinido los roles femeninos.
5. La estructura formal de la novela está mediada por la corriente literaria *Posmoderna* y el género testimonial.
6. La estructura formal de la novela, manifiesta una visible escisión con el modo tradicional de narrar.
7. Las modalidades discursivas de la obra, exponen una conciencia autoreflexiva y metaliteraria.
8. Los recursos narrativos y técnicas en *Un día en la vida*, relacionan la estructura interna con el *sujeto colectivo* y *sujeto individual*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Amarin Pita (de), Candida Maria Sant'Anna. *Vertientes Del testimonio latinoamericano*.
www.hispanista.com.br/revista/unicandida.htm
2. Amorós, Andrés. *Introducción a la novela contemporánea*. Cátedra, España: 1989.
3. Anderson Imbert, Enrique. *Teoría y Técnica del cuento*. Marimar. Argentina: 1979.
4. Argueta, Manlio. *Un día en la vida*. UCA Editores. San Salvador: 2001
5. _____ *La mujer en mis novelas*.
www.literatura.com/v10/clubtelepolis.com/novelas
6. Arias, Arturo. *Gestos Ceremoniales*. Artemis Edinter. Guatemala: 1998.
7. Armstrong, Robert; Rubin, Janet. *El Salvador (El Rostro de la Revolución)* UCA Editores, San Salvador: 1993.
8. Acevedo, Ramón Luis. *Los senderos del volcán*. Editorial Universitaria. Guatemala: 1991.
9. Bajtín, Mijaíl M. *Yo también soy (Fragmentos sobre el otro)* Taurus. México: 2000.
10. _____. *Teoría y Estética de la Novela*. Taurus. México: 1989.
11. Carranza, Salvador. *Mártires de la UCA 16 de noviembre de 1989*. UCA Editores, El salvador: 1992
12. Centro de Estudios Internacionales. *Centroamérica en crisis*. El colegio de México. México: 1980.
13. Colectivo de autores. *Teoría de la Crítica y el ensayo en Hispanoamérica*. Editorial Academia. La Habana: 1990.
14. Colectivo de autores. *Análisis estructural del Relato*. Editorial Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires: 1974.
15. Craft, Linda J. *Al margen de la función testimonial en dos novelas recientes de Manlio Argueta*. en Romàn-Lagunas. 2000.
16. _____.En Salamanca, Elena. *Manlio ha escrito la gran novela salvadoreña*. www.laprensagrafica.com/cultura/139207.asp

17. *Diccionario de la lengua Española*. Real Academia Española, Vigésimo primera edición. Madrid: 2001.
18. *Diccionario de Sinónimos y antónimos*. Ediciones Larousse. México: 1986.
19. Ferreras, Juan Ignacio. *Fundamentos de Sociología de la literatura*. Ediciones Cátedra. Madrid: 1979.
20. _____. *Introducción a una sociología de la novela española del siglo XIX*. Edicusa. Madrid: 1973.
21. Flores Pinel, Fernando. *El Estado de seguridad nacional en El Salvador, un fenómeno de crisis hegemónica*. En "Centroamérica en crisis" México: El Colegio de México. 1980.
22. Genette, Gerard. En Renato Prada Oropeza. *El lenguaje narrativo*. EDUCA, Costa Rica:1979
23. Gómez, Fernando. *La Crítica Literaria del S. XX*. Edad. 1996.
24. Gómez Martínez, José Luis. *Manlio Argueta, Longino Becerra y Mario Roberto Morales: tres vertientes de la Novela testimonial centroamericana*. www.Ensayista.org/critica/Guatemala.
25. Gómez Martínez, José Luis. *Contextualización de la Teología de la Liberación en la narrativa iberoamericana*. www.Ensayista.org
26. Green, Rosario y Herrera, René. *Centroamérica en crisis*. En Centroamérica en crisis. El Colegio de México. México: 1980.
27. Guerin, W. *Introducción a la Crítica Literaria*. Marimar. Buenos Aires: 1974.
28. Harlow, Bárbara. *Cárceles clandestinas: interrogación, debate y diálogo en El Salvador*. En Román-Lagunas/Mc Callister. 1999.
29. Hernández, David. *La aldea local se vuelve global: Diálogo con Manlio Argueta*. En Agencia Librusa. <http://www.librusa.com/entrevista/manlioargueta.htm>
30. _____. *"Siglo de O(g)ro" de Manlio Argueta, bio-novela, literatura y testimonio*. En Agencia Librusa. www.geocitas.com/ceaso/manlio.html/

31. Hernández, Norma. *Entrevista con Manlio Argueta*. www.uees.edu.sv/buenasnuevas/personajes/manlioargueta.
32. Lapesa, Rafael. *Introducción a los Estudios Literarios* Cátedra, España: 1991.
33. Liano, Dante. *La crítica literaria*. Editorial Universitaria, Guatemala: 1980.
34. Mackenbach, Werner. *Realidad y ficción en el testimonio centroamericano*. en Istmo, julio-diciembre, <http://www.denison.edu/colaborations/istmo/v01n02/index.html>
35. Marchese, Ángel; Forradellas Joaquin. *Diccionario de retórica, crítica terminología literaria*. Ariel. España: 1998.
36. Meléndez de Alonzo, María del Carmen. *Hacia una estética del testimonio*. En Letras de Guatemala, No. 16-17.
37. Morales, Mario Roberto. *Entre la verdad y la alucinación: novela y testimonio en Centroamérica*. En Visiones y Revisiones. Román-Lagunas, Jorge (compilador) CILCA volumen 3.
38. Morris, Richard B. *Documentos fundamentales de la historia de Estados Unidos*. Libreros Mexicanos Unidos. México: 1962.
39. Miller, Michael B. *Literatura de combate en Un día en la vida y El Señor Presidente*. En Visiones y Revisiones de la literatura centroamericana. Román-Lagunas, Jorge. (compilador) CILCA vol.3.
40. Narváez, Raúl. *Manlio Argueta y la (re)escritura de la literatura salvadoreña: Un día en la vida*. En Visiones y Revisiones de la literatura centroamericana. Román-Lagunas, Jorge (compilador) CILCA vol. 3.
41. *Obra de Argueta entre las mejores del siglo XX*. 2003, en Terra, <http://www.terra.com.mx>
42. Pinto Díaz, David. *Análisis ideológico-social de la novela "Un día en la vida"*. En Letras de Guatemala, No. 6-7
43. Rivera, Morena. *Manlio Argueta, enamorado de la literatura testimonial*. En Hablemos On line, www.laprensagrafica.com/cultura/139207.asp

44. Román-Lagunas, Jorge/McCallister, Rick(comp). *La literatura Centroamérica como arma cultural*. CILCA Vol. 1, Editorial Oscar de León Palacios. Guatemala:2000
45. _____ *Visiones y Revisiones de la literatura centroamericana*. CILCA Vol. 3, Editorial Oscar de León Palacios. Guatemala: 2000
46. _____ Román-Lagunas, Vicki. *Testimonio Femenino centroamericano: Otra visión de la historia*. Visiones y Revisiones de la literatura centroamericana. CILCA Vol. 3 Editorial Oscar de León Palacios. Guatemala: 2000.
47. Salamanca, Elena. *Manlio ha escrito la gran novela salvadoreña*. www.laprensagrafica.com/cultura/139207.asp
48. Sánchez Argüello, chrisnel. *La construcción del "yo" testimonial en la novela Un día en la vida de Manlio Argueta*. En Terra, <http://www.terra.com.mx>
49. Selser, Gregorio. *Centroamérica: entre la atrocidad y la esperanza*. En Centroamérica en crisis. El Colegio de México. México: 1980.
50. Servicio Informativo Ecuménico y Popular/SIEP. *Saca desesperado ante protestas amenaza con Ley Antiterrorista*. En www.ecumenico.org/leer.php/630-17k. 8/12/2005
51. Sklodowska, Elzbieta. En Amorin Pita (de), Candida Maria Sant'Anna. *Vertientes Del testimonio latinoamericano*. www.hispanista.com.br/revista/unicandida.htm
52. Tornés Reyes, Emmanuel. *¿Qué es el Postboom?* Editorial Universitaria. Guatemala: 1998.
53. Urbina, Nicasio. *La semiótica del testimonio: Signos textuales y extra-textuales*. www.wooster.edu/istmo/articulos/semiot.Ht
54. Varela, Rafael. *Entrevista con Manlio Argueta por Rafael Varela*. www.2culturas.com/entrvista/argueta/html.

55. Zabala, Magda. *La nueva novela centroamericana. Estudio De las tendencias más relevantes del género a la luz de diez novelas del período 1970 - 1985 (Tesis doctoral)*. En *Realidad y ficción en el testimonio centroamericano*. Université Catholique de Louvain.1990, citado por Mackenbach.